

# WENHUA ZONGHENG

Revista de pensamiento chino contemporáneo



Diciembre 2025 | Vol. 3, No. 2

Trump 2.0 y el convulsionado orden global

### **Consejo Editorial**

Vijay Prashad

Tings Chak

Shiran Illanperuma

Jeff Xiong

Marco Fernandes

Grace Cao

### **Editores de Wenhua Zongheng**

Yang Ping

Tao Qingmei

Zhou Anan

### **Equipo de Publicaciones**

Miguel Yoshida

Inés Chen

Kelly Echiburú

Gisela Cernadas

Deborah Venezia

Editorial Batalla de Ideas

Luiz Felipe Albuquerque

Daniela Ruggeri

Amílcar Guerra

**Una colaboración entre:**

文化纵横

tricontinental

Arte: Instituto Tricontinental de Investigación Social

**Yang Ping (杨平)**

**04** | La llegada de Trump 2.0 y la era de la agitación global

**Xu Poling (徐坡岭)**

**10** | El colapso del orden mundial neoliberal y el ascenso de China y Rusia en la gobernanza global

**Eric Li (李世默)**

**29** | La fragmentación del espectro ideológico global y la reglobalización del siglo XXI

**Yin Zhiguang (殷之光)**

**63** | Hacia un orden mundial sin hegemonía: una propuesta desde el Sur Global

**Grace Cao (曹心悦)**

**76** | Reseña: Un camino colectivo para la revitalización rural

# La llegada de Trump 2.0 y la era de la agitación global



**Yang Ping** (杨平) es un destacado académico y editor de la comunidad intelectual y cultural de China. Es fundador, presidente honorario y editor jefe de la publicación china de *Wenhua Zongheng* (文化纵横), una revista líder del pensamiento político y cultural contemporáneo en China. Desde su fundación en 2008, esta publicación se ha convertido en una de las plataformas de pensamiento más importantes del país. Asimismo, fundó la revista *Estrategia y Gestión* (战略与管理) en 1993.

La llegada del segundo mandato del presidente Donald Trump, en adelante, Trump 2.0, ha sido un torbellino. En poco más de 100 días, su gobierno ha reducido drásticamente los servicios de administración pública, anunciado una rápida retirada de Ucrania, iniciado una nueva y agresiva guerra arancelaria y traicionado a sus aliados tradicionales en Europa. Las nuevas políticas de Trump han sumido a Estados Unidos y al mundo en el caos.

¿Cómo debemos interpretar las formas de gobierno de la era Trump 2.0? ¿Qué factores subyacentes explican su comportamiento aparentemente arbitrario? ¿Qué impacto tendrá esta era en China y el mundo? ¿Cómo cambiará el mundo a consecuencia de esto? Estas son preguntas urgentes y apremiantes para una población global sumida en la ansiedad.

El período comprendido entre el primer mandato de Trump en 2016 y el inicio de la era Trump 2.0 en 2024 ha dejado claro que su base política está

compuesta por amplios sectores marginados de la sociedad estadounidense y por los nuevos movimientos sociales conservadores de derecha impulsados por estos grupos marginados. Trump no surgió de la nada, ni actúa por capricho. Más que la causa, es el producto de este poderoso movimiento ideológico. Para comprender la lógica subyacente a las acciones de Trump, hay que partir de su base social y del movimiento ideológico que lo sustenta.

Esta nueva ola de conservadurismo de derecha, ampliamente extendida en las sociedades occidentales, se diferencia del neoconservadurismo tradicional estadounidense. Se caracteriza por una clara postura antiliberal, con manifestaciones externas como la oposición a la inmigración, el relativismo de género y el libre comercio. Sin embargo, sus rasgos subyacentes reflejan sentimientos antiglobalización, antidemocráticos y antisistema. Ya no busca la universalidad de los valores liberales occidentales ni cree en las promesas de una utopía liberal. Se repliega hacia Estados Unidos bajo la consigna de *America First* [Estados Unidos primero]. Además, sus valores de comportamiento han regresado en gran medida a las tradiciones cristianas, particularmente a los fundamentalismos del cristianismo blanco.

El ascenso arrollador del nuevo movimiento conservador de derecha surge de la expansión desenfrenada del capitalismo de libre mercado. En los últimos 30 años, desde el fin de la Guerra Fría, hemos presenciado una imparable expansión global del capital y los valores individualistas bajo el estandarte del liberalismo. La codicia de la burguesía estadounidense ha alcanzado niveles sin precedentes, lo que ha exacerbado la desigualdad de ingresos, erosionado la moral social y desmantelado el tejido de las comunidades. En este contexto, la sociedad necesitaba urgentemente un movimiento de protección social para contrarrestar las fuerzas del mercado. El nuevo conservadurismo de derecha es un síntoma de esta necesidad de protección social.

Desde la perspectiva de la economía política marxista, el capitalismo se caracteriza por patrones cíclicos de expansión y contracción. La acumulación excesiva se generaliza debido a la sobreproducción, lo que conduce a una disminución de la tasa media de ganancia y a la alteración del equilibrio interno del capitalismo. En la era de la globalización, donde las fronteras nacionales se desdibujan constantemente, este movimiento cíclico se manifiesta como una expansión rápida y desequilibrada en todos los rincones del mundo, impulsan-

do así el ascenso de nuevas potencias y el declive de las potencias tradicionales. La nueva ideología conservadora de derecha es un rasgo característico del ocaso de las potencias capitalistas tradicionales.

El nuevo conservadurismo de derecha es una ideología social que emerge durante el declive del capitalismo liberal. Su aparición y desarrollo siguen ciertos patrones. En primer lugar, surge a escala mundial: es producto de la expansión global del modo de producción capitalista. En segundo lugar, es duradero: mientras persistan la brecha de riqueza y la desintegración comunitaria causadas por el capitalismo liberal, perdurará la ideología del nuevo conservadurismo de derecha. La escala e influencia de esta ideología son inversamente proporcionales a deficiencias de gobernanza del capitalismo liberal. En tercer lugar, tiene características locales: el nuevo conservadurismo de derecha se combina con la historia y las condiciones nacionales de diferentes países, dando lugar a ideologías con rasgos distintivos. En cuarto lugar, posee características propias de su época. Por ejemplo, hoy, la nueva derecha en Europa no puede oponerse abiertamente al sistema democrático porque la democracia al estilo occidental se ha vuelto políticamente correcta y negarla tendría un costo significativo.

Dada la naturaleza prolongada de la ideología del nuevo conservadurismo de derecha, la era Trump es apenas su comienzo. Por ello, es extremadamente urgente y necesario analizar su relación con el mundo y con China.

El orden mundial experimentará una drástica reorganización y el caos se convertirá en la norma frente a la nueva ideología conservadora de derecha. Como sus valores son antiliberales, las alianzas lideradas por Estados Unidos y basadas en los valores liberales occidentales se dividirán y las relaciones entre amigos y enemigos en el mundo occidental se transformarán. Los aliados tradicionales de Estados Unidos buscarán una autonomía estratégica y romperán con la dependencia. Algunas potencias intermedias de Occidente formarán nuevas alianzas. Al mismo tiempo, el nuevo conservadurismo de derecha que emerge a nivel mundial intentará establecer una coalición de valores de derecha, en particular entre los nuevos movimientos de derecha en Estados Unidos y Europa, lo que forjará rápidamente conexiones espirituales y materiales profundas.

En este contexto, los países del Sur Global se verán marginados por la nueva derecha estadounidense, ya que sus preocupaciones en torno al desarrollo y la seguridad no serán priorizadas. Esta dura realidad obligará a algunos países del Sur Global que antes seguían al Norte Global a buscar nuevos caminos. Más

aún, a medida que la ideología del nuevo conservadurismo de derecha se expanda por el planeta, las reglas y normas que han regido al mundo desde el fin de la Guerra Fría serán quebrantadas (o incluso completamente destruidas). Frente al estrecho nacionalismo de “Estados Unidos primero”, las reglas globales existentes dejarán de funcionar en gran medida, y resultará difícil establecer un nuevo sistema internacional. La eficacia de organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio y la Organización Mundial de la Salud disminuirá de manera significativa.

Bajo la influencia de la ideología neoconservadora de derecha, los países occidentales se ven dominados por el nacionalismo y el populismo, lo que hace altamente probable los conflictos entre naciones y grupos étnicos. En tal entorno internacional, no es difícil imaginar que las contradicciones y conflictos desemboquen en guerra. Para China, el ascenso del nuevo conservadurismo de derecha también presentará desafíos significativos, al mismo tiempo que ofrecerá numerosas oportunidades nuevas.

En primer lugar, bajo la influencia de la nueva ideología conservadora de derecha, las relaciones externas de China experimentarán ajustes profundos. Si la administración Trump continúa viendo a China como su principal competidor estratégico, entonces la Unión Europea (UE), que anteriormente priorizaba los valores como su primer principio diplomático, se distanciará de EE. UU. y reajustará sus relaciones con China por su propio interés. De manera similar, los aliados asiáticos de EE. UU., como Japón y Corea del Sur, también ajustarán sus relaciones con China en respuesta a que Estados Unidos persiga estrictamente sus propios intereses nacionales.

En segundo lugar, la naturaleza de la confrontación entre China y el Norte Global liderado por Estados Unidos cambiará de manera significativa. El eje se desplazará de la lucha ideológica, centrada en los conceptos occidentales de “democracia, libertad y derechos humanos”, hacia una lucha en torno a los intereses nacionales, caracterizada por la política de “Estados Unidos primero”. Como el nuevo conservadurismo de derecha es antiliberal y xenófobo, ya no posee una pretensión de universalidad y, por lo tanto, pierde de manera considerable su atractivo para la humanidad. En consecuencia, la contradicción principal de la lucha ideológica de China en la política internacional pasará de ser una disputa de valores a estar centrada en los intereses nacionales.

En tercer lugar, la defensa por parte de China de una “comunidad de futuro compartido para la humanidad” constituye una respuesta profunda al creciente anhelo de la sociedad humana por nuevos valores universales en tiempos de gran agitación. Con el lanzamiento de la “Iniciativa para el Desarrollo Global” (IDG), la “Iniciativa para la Seguridad Global” (ISG) y la “Iniciativa para la Civilización Global” (ICG), China ha propuesto un conjunto de valores capaces de reemplazar el decadente orden liberal occidental y de trazar un nuevo rumbo para la sociedad humana. En un momento en que el nuevo conservadurismo de derecha se extiende en Estados Unidos, China debería impulsar con más fuerza el concepto de la “comunidad de futuro compartido para la humanidad” y ofrecer interpretaciones político-económicas y filosóficas de sus profundas connotaciones teóricas. Este concepto debe ser teorizado y sistematizado para ganar corazones y mentes en esta era de agitación.

Por último, en un momento en que las relaciones entre amigxs y enemigxs atraviesan cambios drásticos, China debería mantener al Sur Global como su principal orientación estratégica, unir a la mayoría de los países del Sur Global y conformar un frente unido en esta nueva era. El razonamiento detrás de ello no es complicado. Estados Unidos no renunciará a su intención estratégica de contener a China, y la Unión Europea vacilará debido a sus valores liberales. Solo el Sur Global, en especial aquellos países que buscan desprenderse del mundo unipolar dominado por Estados Unidos, podría ser aliado de China en la construcción de un nuevo sistema internacional multipolar. La diferencia respecto a la estrategia de los “Tres Mundos” de Mao Zedong radica en que la estrategia actual de China no se limita a delinear una vasta zona intermedia en medio de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Busca liderar a las naciones del Sur Global en el esfuerzo por crear un mundo multipolar, igualitario y ordenado.

La llegada de la era Trump 2.0 marca el inicio de una gran era de caos, con una agitación que no hará más que intensificarse y superar constantemente nuestras expectativas. Por ello, debemos estar preparadxs.



# El colapso del orden mundial neoliberal y el ascenso de China y Rusia en la gobernanza global



**Xu Poling** (徐坡岭) es un destacado economista especializado en teoría económica mundial, macroeconomía de economías abiertas y economía rusa. Es director de la Oficina de Economía Rusa del Instituto de Estudios sobre Rusia, Europa del Este y Asia Central de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS por su sigla en inglés). También se desempeña como subdirector del Centro de Investigación de la Franja y la Ruta de la CASS, director permanente de la Sociedad China de Economía Mundial y profesor distinguido *Tianshan* en la Universidad de Finanzas y Economía de Xinjiang. Es autor de libros como *A Study on the Trajectory of Russia's Economic Transformation* [Estudio sobre la trayectoria de la transformación económica de Rusia] y *An Introduction to the Political Economy of Transition* [Introducción a la economía política de la transición].

Para lxs futurxs historiadorxs que reflexionen sobre los cambios en el orden mundial, 2025 podría considerarse un momento de inflexión que señala un viraje global de gran envergadura. El mayor desafío al que nos enfrentamos hoy es lo que Giovanni Arrighi denominó la cuestión de cómo será el “próximo mundo”. Esta interrogante refleja la ansiedad sistémica que prevalece a escala mundial y las preocupaciones fundamentales de nuestra época.

Durante la era Trump 1.0 (2017-2021), pese a la retirada de Estados Unidos de diversas organizaciones internacionales y a su abierta promoción de *America First* [Estados Unidos primero], con lo cual abandonaba sin miramientos las responsabilidades internacionales necesarias para sostener su dominio tras la Guerra Fría, Europa —apoyándose en su identidad persistente como cuna de la civilización occidental— se empeñó en sostener el tambaleante edificio del orden mundial neoliberal. Con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca en 2021, Estados Unidos volvió a su

conocida estrategia de alianzas y reforzó sus vínculos con Europa. En consecuencia, los políticos neoliberales europeos obtuvieron un respiro momentáneo que les permitió revivir la gloria menguante de la hegemonía occidental: el orden mundial neoliberal experimentó un breve renacimiento.

Con la irrupción de Trump 2.0 en 2025, este orden recibió su golpe final y letal. En la 61ª Conferencia de Seguridad de Múnich, celebrada en febrero de 2025, el vicepresidente estadounidense J. D. Vance afirmó sin rodeos que los “valores fundamentales” de Europa —entre ellos la libertad de expresión y la democracia— estaban en retroceso y que la mayor amenaza para el continente no provenía de Rusia ni de China, sino de su interior (2025: 15-24). Las declaraciones de Vance sorprendieron a las élites políticas europeas. Posteriormente, Estados Unidos emprendió una transformación sistémica del orden mundial. Ignorando las preocupaciones de seguridad europeas, Washington abrió de manera unilateral negociaciones para aliviar las tensiones con Rusia, trasladando a Europa la responsabilidad y la carga de la crisis de Ucrania. Luego desató una guerra arancelaria global —también contra Europa— e incluso reclamó territorios como Groenlandia, el canal de Panamá y Canadá. La vorágine de trastornos impulsada por Donald Trump deterioró las relaciones transatlánticas, reconfiguró los vínculos entre Estados Unidos y Rusia, eludió el multilateralismo y presionó a países de todo el mundo mediante acuerdos bilaterales. En última instancia, Estados Unidos arrojó al basurero de la historia el orden mundial neoliberal de la Posguerra Fría.

¿Por qué Estados Unidos ha abandonado el orden mundial neoliberal que en su momento promovió y utilizó para dominar al planeta? ¿Qué tipo de nuevo orden mundial surgirá en medio del auge del conservadurismo y el populismo? En el contexto del retorno de Estados Unidos al conservadurismo y la renovada búsqueda europea de autonomía estratégica, China y Rusia —dos grandes potencias unidas por una asociación estratégica integral— seguramente profundizarán su cooperación en este mundo convulso. Como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) y pilares fundamentales del orden mundial, ¿qué respaldo aportará su asociación estratégica a la paz, la seguridad y la estabilidad globales? ¿Qué propuestas de gobernanza podrían formular para el nuevo orden mundial?

## I. La naturaleza y el destino histórico del orden mundial neoliberal

El orden mundial neoliberal define el sistema internacional que emergió durante la era de la globalización económica. Su predominio ha sido relativamente efímero.

El neoliberalismo, tanto como teoría económica como corriente intelectual, surgió en las décadas de 1920 y 1930. La crisis económica mundial de los años treinta marcó el fin de la era de la libre competencia capitalista. El intento de la Unión Soviética (URSS) de establecer una economía planificada desató un debate en torno al “problema del cálculo económico”, con importantes aportes de los economistas de la escuela austriaca Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y del economista polaco Oskar Lange. Aunque este debate teórico no llegó a una conclusión definitiva, los éxitos de la economía planificada soviética y del *New Deal* [Nuevo Acuerdo] del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt para enfrentar la Gran Depresión establecieron, en la práctica, la primacía del keynesianismo en Occidente y de las economías planificadas en el bloque soviético. La economía planificada de tipo soviético y los Estados de bienestar con fuerte intervención estatal en Estados Unidos y Europa pasaron a dominar el escenario mundial durante la Guerra Fría.

Para la década de 1970 y mientras las economías capitalistas lidiaban con la estanflación, el Estado de bienestar entró en declive. Los principios liberales de Hayek recobraron fuerza y la primera ministra británica Margaret Thatcher y el presidente estadounidense Ronald Reagan impulsaron procesos de privatización y desregulación como paliativos frente al estancamiento económico. Posteriormente, la economía planificada soviética también cayó en una trampa de ineficiencia y adoptó el Consenso de Washington mediante una transición de “terapia de choque”. La competencia de libre mercado se impuso como dominante y condujo al mundo hacia la era de la globalización.

En esa era, la primera fase fue la globalización de la economía de mercado, que se manifestó en la integración de los mercados nacionales y el auge del libre comercio internacional. Más adelante, para facilitar el flujo irrestricto del capital monopolista global y la distribución mundial de la producción, el neoliberalismo se politizó como proyecto impulsado por el Estado y como paradigma institucional. Este paradigma quedó condensado en las diez recetas

de política del Consenso de Washington, término acuñado por el economista británico John Williamson (1990). Ello representó la afirmación ideológica de la transición del capitalismo desde monopolios nacionales hacia monopolios internacionales y sentó las bases programáticas para que el capital financiero monopolista internacional construyera una hegemonía global.

Como señaló el reconocido académico estadounidense Noam Chomsky en su libro *El beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y orden global*, “el consenso neoliberal de Washington es un conjunto de principios orientados al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales que este domina en gran medida y aplicados por ellos de diversas maneras”. En la introducción de la obra, Robert W. McChesney subraya además que la esencia del Consenso de Washington abarca tres dimensiones: el sistema económico, el sistema político y el sistema cultural (1999).

En cuanto a su origen y contenido, el neoliberalismo, como ideología tanto económica como política, promueve la libre competencia, se opone a la intervención estatal en la economía, fomenta la privatización y el individualismo y rechaza la propiedad pública. En política internacional, hace hincapié en la apertura de los mercados nacionales, respalda el libre comercio internacional y alienta la división internacional del trabajo. Lxs neoliberales se oponen al socialismo, al proteccionismo comercial, al ambientalismo y al populismo, al considerarlos obstáculos para la libre competencia.

En el plano político, el neoliberalismo ha ido más allá al ofrecer una suerte de “manual de instalación” para los sistemas políticos y culturales correspondientes, impregnado de la arrogancia del triunfalismo occidental y el desdén hacia otras civilizaciones tras la victoria en la Guerra Fría. La obra de Francis Fukuyama *El fin de la historia y el último hombre* es un ejemplo representativo (1992). En ella, el liberalismo y el individualismo —arraigados en la filosofía monoteísta cristiana y en la resistencia de la Ilustración frente a la opresión religiosa— son dotados de un estatus sagrado. El neoliberalismo politizado eleva la libertad al rango de valor fundamental, santifica el poder y la libertad sin restricciones de una pequeña minoría y convierte la democracia electoral —de origen en la antigua Grecia— en una herramienta para sostener esos principios. En consecuencia, la democracia electoral occidental ha sido deificada: en los más de 30 años transcurridos desde el fin de la Guerra Fría, se ha transformado en un

instrumento ideológico que Estados Unidos utiliza aprovechando su posición hegemónica para interferir en (e incluso, derrocar) gobiernos de otros países.

Desde el punto de vista económico, la globalización neoliberal ha facilitado la asignación internacional de recursos y ha creado las condiciones para que el capital monopolista internacional configure cadenas industriales transnacionales. A lo largo del proceso de globalización, internet y las tecnologías de la información dieron lugar a mercados financieros internacionales que operan de manera continua, lo que permite al capital financiero internacional dedicarse al arbitraje las 24 horas del día, a través de distintas zonas horarias. Bajo esta tendencia, los flujos transfronterizos de capital financiero —que inicialmente acompañaban y servían a las liquidaciones y estaban vinculados al comercio internacional y los préstamos— pasaron a estar dominados por el capital financiero especulativo a partir de mediados de la década de 1990. La facilidad y la escala del arbitraje global por parte del capital financiero internacional pronto superaron a las del capital industrial, creando así las condiciones para que el capital financiero monopolista internacional adquiriera una ventaja abrumadora sobre el capital industrial.

Con el inicio del siglo XXI, el desarrollo de internet y de las tecnologías de la información, junto con la actitud *laissez-faire* de los reguladores estadounidenses hacia la innovación financiera y las políticas monetarias expansivas, contribuyeron a que el capital financiero de Wall Street alcanzara una posición de dominio indiscutible en los mercados internacionales de capital. Tras la crisis financiera de 2008, los programas de rescate dirigidos por los conglomerados financieros de Estados Unidos consolidaron firmemente la supremacía del capital financiero monopolista internacional en la toma de decisiones económicas y políticas a escala global. El flujo internacional de este capital le permitió además adquirir el control de las cadenas industriales internacionales, monopolizando de manera progresiva los recursos globales y las ganancias industriales. Estas entidades registran filiales en todo el mundo, ocultando su identidad nacional para legitimar el saqueo de recursos, la apropiación de las ganancias manufactureras y la especulación internacional.

En el discurso político neoliberal, la libre competencia es considerada un principio supremo. Bajo la bandera de la democracia liberal, Estados Unidos sostiene que los derechos humanos tienen prioridad sobre la soberanía en los

asuntos internacionales y utiliza este argumento como justificación para interferir en los asuntos internos de otros países e, incluso, para derrocar gobiernos en nombre de la justicia. Aunque algunos afirman que Estados Unidos no se apropia de territorios extranjeros ni practica el colonialismo, una comparación entre los vastos recursos que controla, utiliza y consume —junto con las ganancias derivadas de su hegemonía financiera y tecnológica— frente a los costos que asume revela que, cuando el capital financiero domina el mundo, este se convierte efectivamente en su colonia. No hacen falta ejércitos ni gobernadores para extraer ganancias en el exterior. Este control sobre los recursos internacionales y sobre las ganancias derivadas de las cadenas industriales descansa en el poder duro de la supremacía tecnológica y militar. Dentro del orden mundial neoliberal dominado por el capital financiero monopolista, los países ricos en recursos no pueden fijar los precios de sus propias materias primas ni explotarlas de manera independiente de fuerzas externas. Solo cuando el capital financiero estadounidense adquiere propiedad o participaciones en esos recursos pueden acceder al mercado internacional. Del mismo modo, los países cuya economía depende de la manufactura de bajo valor agregado permanecen sometidos a la explotación y el control del capital financiero monopolista. La hegemonía del dólar estadounidense es el principal instrumento mediante el cual se lleva a cabo este saqueo.

El economista político e historiador italiano del capitalismo global Giovanni Arrighi ha señalado en sus obras que la financiarización es un fenómeno cíclico en las economías capitalistas. Analizó los ciclos recurrentes de expansión y colapso financieros inherentes al modo de producción capitalista, así como sus raíces geopolíticas (1994). Sin embargo, la expansión del capital financiero que sostiene el orden neoliberal difiere de manera fundamental de las expansiones y crisis financieras de los sistemas capitalistas anteriores. Por ejemplo, durante el ocaso del Imperio británico, la expansión financiera y el aumento de la deuda fueron en gran medida internos y sus efectos se vieron atenuados por la explotación y el saqueo de las colonias, lo que contribuyó a retrasar el declive imperial. En contraste, el capital financiero monopolista internacional, centrado en Wall Street, explota al mundo entero a través de la hegemonía del dólar, llevando la financiarización de la economía estadounidense a niveles sin precedentes. El dólar estadounidense, la deuda del Tesoro de Estados Unidos y los mercados bursátiles estadounidenses son la personificación de su hegemonía y de su estructura económica. El orden mundial dominado por el capital

financiero monopolista de Estados Unidos constituye, en esencia, un saqueo de las cadenas internacionales de producción material y de valor. La riqueza de las élites financieras estadounidenses se construye sobre una acumulación depredadora que empuja inevitablemente a grandes sectores de la población de los países en desarrollo hacia la pobreza. Esta es la razón fundamental por la cual el sistema mundial liderado por Estados Unidos está destinado a ser sustituido.

## II. El capítulo final del orden mundial neoliberal

El orden mundial neoliberal dio origen a un panorama dominado por el capital financiero monopolista. En este marco, el capital monopolista internacional tiene una ventaja abrumadora sobre las empresas privadas de cualquier nación. Mientras los Estados nación acepten el principio neoliberal de la llamada libre competencia con mínima intervención estatal, el capital monopolista internacional obtiene una ventaja competitiva inexpugnable, apoderándose sin esfuerzo de los recursos o las industrias de esos países, especialmente en las naciones en desarrollo más débiles.

Así, si los países ricos en recursos abandonan la intervención estatal, permiten de hecho que el capital financiero internacional adquiera participaciones o incluso el control total de sus recursos. Del mismo modo, si los países que desarrollan sus sectores manufactureros abandonan las políticas industriales, ello equivale a permitir que el capital monopolista internacional extraiga la mayor parte de las ganancias a lo largo de la cadena industrial, lo que condena a esos países a permanecer atrapados en los segmentos de bajo valor agregado.

Cuando estas dos condiciones se cumplen, Estados Unidos puede mantener su posición hegemónica y seguir extrayendo plusvalía de la cadena industrial internacional. Si el capital monopolista estadounidense pudiera destinar sus superganancias a reducir la enorme brecha de ingresos entre las clases sociales, el orden económico y político neoliberal alcanzaría un equilibrio autosostenible y estable. Sin embargo, esta última condición es incompatible con la codicia inherente al capital. Además, los dos pilares fundamentales que sostienen el orden mundial neoliberal han enfrentado desafíos crecientes desde el comienzo del siglo XXI.

El primer desafío provino de Rusia. Tras la disolución de la Unión Soviética, el país adoptó el programa neoliberal prescrito por el Consenso de Washington

e implementó una transición orientada al mercado de “terapia de choque”. En ese momento, ante la grave escasez fiscal del gobierno federal, el gobierno de Borís Yeltsin se vio obligado a aceptar las duras condiciones de préstamo impuestas por Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional (FMI), abriendo así las puertas al capital monopolista internacional. Al mismo tiempo, la privatización masiva generó oligarcas privados: conglomerados financiero-industriales capaces de desafiar la autoridad del gobierno federal. Estos oligarcas nacionales, aliados con el capital internacional, saquearon la riqueza de Rusia y debilitaron drásticamente la capacidad del gobierno central para administrar la economía y la sociedad.

Cuando Vladímir Putin asumió la presidencia en el año 2000, su máxima prioridad fue restaurar la capacidad del Estado y reconstruir la estabilidad política y social. Sus políticas comenzaron con la renacionalización de los recursos estratégicos para reafirmar el control estatal sobre la economía, y con la represión de los oligarcas privados para recuperar la independencia política del gobierno federal. Aun así, las empresas rusas nacionales seguían sin poder competir con los monopolios internacionales en un entorno de mercado abierto. Como respuesta, Putin impulsó la creación de grandes conglomerados empresariales como Rosneft, Gazprom, Transneft, Russian Railways y Rusal, todos sometidos a reestructuración corporativa en ese periodo. El gobierno federal ruso también amplió el apoyo político a estos conglomerados para fortalecer su competitividad tanto en el plano interno como internacional.

Estas medidas reforzaron en cierta medida la capacidad de Rusia para resistir al capital monopolista internacional. Después de 2014, el país adoptó una estrategia de sustitución de importaciones y la política industrial nacional pasó a convertirse en un instrumento clave para contrarrestar los monopolios internacionales. Las amplias sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea (UE) a Rusia en 2022 llevaron al país a abandonar por completo los principios económicos neoliberales y su lógica política, lo que marcó su retiro definitivo del orden mundial neoliberal y de su marco de gobernanza.

El segundo desafío provino de China, que desafió el orden mundial neoliberal principalmente por medio de la utilización políticas industriales para debilitar el dominio de los monopolios financieros y tecnológicos internacionales. Antes

de que el presidente estadounidense Barack Obama anunciara la política del “giro hacia Asia” en 2011, las políticas industriales de China eran principalmente defensivas y se enfocaban en integrar sus abundantes recursos laborales en la economía moderna. Desde la reforma y la apertura, China ha defendido de manera constante la apertura y la integración en la economía internacional como principios fundamentales para garantizar condiciones externas favorables a su desarrollo económico. Al mismo tiempo, nunca ha abandonado la orientación y la intervención estatal en su crecimiento económico. De manera persistente, ha mantenido el control sobre los flujos internacionales de capital y recurrido a las políticas de innovación y a las políticas industriales como motores de su desarrollo, continuamente impulsando el ascenso de su industria manufacturera hacia el extremo superior de la cadena de valor.

A partir de su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, el sector manufacturero de China creció rápidamente, acompañado de una acelerada modernización industrial y de avances tecnológicos. Luego de la crisis financiera mundial, el rápido crecimiento económico y el desarrollo industrial integral del país comenzaron a remodelar el panorama económico internacional. La reforma cambiaria de 2015 —cuando el renminbi pasó de una paridad flotante controlada vinculada al dólar estadounidense a una cesta de monedas con un mecanismo de flotación independiente— modificó el esquema cerrado de circulación de bienes y capitales entre China y Estados Unidos y minó los cimientos mismos de la hegemonía del dólar para cosechar riqueza internacional mediante las mareas financieras. El compromiso de China con el desarrollo de una economía de mercado, junto con un uso firme del poder estatal para regular las actividades del capital monopolista internacional, han permitido al país salvaguardar sus intereses nacionales y desafiar el orden mundial neoliberal liderado por Estados Unidos.

Esta fue una de las razones centrales por las que el gobierno de Obama implementó la estrategia del giro hacia Asia y trató de contener a China a través de las normas laborales y medioambientales del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por su sigla en inglés), defendiendo al mismo tiempo el principio de que la autoridad judicial del capital monopolista internacional debía prevalecer sobre la soberanía nacional para salvaguardar los intereses del capital monopolista estadounidense. En respuesta a esta ofensiva, la política industrial de China se volvió más proactiva después de 2015. Con

la introducción de *Hecho en China 2025* y el renminbi ya desligado del dólar, la lógica de la hegemonía del capital financiero estadounidense —cosechando riqueza internacional a través de los flujos de capital— comenzó a tambalearse.

Sin embargo, la principal fuerza que impulsó el fin del orden mundial neoliberal provino del propio Estados Unidos. El descontento de Rusia con la globalización neoliberal, combinado con el desafío de China al esquema estadounidense de acumulación de riqueza internacional, llevó a Estados Unidos a dudar de su capacidad para mantener el control sobre este orden. La crisis financiera mundial de 2008 marcó el punto de partida de los intentos estadounidenses por reparar el andamiaje neoliberal. El impulso de Obama al TPP fue un esfuerzo sistemático para situar el poder del capital monopolista internacional y la supremacía financiera de Estados Unidos por encima de la soberanía de otras naciones, con el objetivo particular de debilitar el marco de la política industrial de China. Estos esfuerzos fracasaron, siendo un factor importante detrás de la oleada de retiradas de organizaciones internacionales y del abandono de responsabilidades globales durante la era Trump 1.0.

La política exterior de esa era ya había comenzado a desestabilizar el orden mundial neoliberal construido por Estados Unidos. Sin embargo, la hegemonía estadounidense posterior a la Guerra Fría descansaba precisamente en ese orden. Por esa razón, tras llegar a la Casa Blanca, Biden intentó reconstruir el sistema de alianzas, intensificar la contención de China y aumentar la presión sobre Rusia. Con las sanciones generalizadas impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea a Rusia en 2022, el orden mundial neoliberal comenzó a entrar en su capítulo final. Cuando Trump regresó a la Casa Blanca en 2025, la vorágine de políticas disruptivas de su administración sacudió las relaciones transatlánticas y alteró de raíz la dinámica entre Estados Unidos, Rusia y Europa. El 2 de abril de 2025 Trump lanzó una guerra arancelaria mundial, desmantelando por completo los pilares fundamentales del orden mundial neoliberal: el libre comercio y el multilateralismo.

### **III. La cooperación estratégica entre China y Rusia y la visión del próximo mundo**

No cabe duda de que el llamado “orden mundial liberal”, cuidadosamente construido y promovido por Estados Unidos, no fue más que el orden mundial de las dos décadas posteriores a la Guerra Fría: una forma de globalización política bajo hegemonía unipolar impulsada por el neoliberalismo. Desde la perspectiva de Washington, este orden representaba la libertad del hegemón. Desde la perspectiva de otros países, significaba que Estados Unidos imponía por la fuerza la democracia electoral de corte occidental en todo el mundo, remodelando o derrocando gobiernos extranjeros.

Este orden mundial no es ni libre ni justo, ni podría jamás representar el estadio definitivo de la historia de la humanidad. Con el ascenso de China y el resurgimiento de Rusia, el alcance de la hegemonía estadounidense se está reduciendo. En su intento de revertir su dominio en declive, Estados Unidos ha tratado de contener y reprimir a China y Rusia. Sin embargo, las contradicciones internas del orden hegemónico liberal aseguran que los esfuerzos tanto del Partido Republicano como del Partido Demócrata resulten, en última instancia, inútiles.

Como dos pilares centrales del orden mundial y del escenario internacional, China y Rusia comparten un alto grado de consenso en la promoción de la reforma de la gobernanza global y en la construcción de un orden mundial más justo y equitativo. Los estadistas rusos han concebido desde hace tiempo un modelo completamente nuevo de gobernanza global. Al mismo tiempo, China ha presentado la iniciativa de construir una comunidad de futuro compartido para la humanidad, junto con propuestas políticas más concretas como la Iniciativa de Seguridad Global, la Iniciativa de Desarrollo Global y la Iniciativa de Civilización Global.

China y Rusia son fuerzas clave en la gobernanza global. Su asociación estratégica integral para una nueva era podría convertirse en piedra angular para mantener la paz, la estabilidad y la seguridad mundial. Los principios defendidos por ambos países (“la antihegemonía, la construcción de un mundo multipolar y la democratización de la gobernanza global”) han sido reconocidos por la mayoría de los países del mundo. El nuevo escenario internacional será, ine-

vitiblemente, multipolar. En este contexto, cabe preguntarse: ¿cómo avanzarán China y Rusia en su cooperación estratégica en materia de gobernanza global?

### **i. Consenso y propuestas de China y Rusia sobre la gobernanza global**

En la nueva era, la coordinación estratégica entre China y Rusia se guía por los principios de “respeto mutuo, equidad, justicia y cooperación de beneficio mutuo”, con el objetivo de orientar el orden mundial hacia una dirección más justa y racional. A través de declaraciones conjuntas y diálogos de alto nivel, ambas partes alinean de manera constante sus posiciones, convirtiéndose en una fuerza clave para defender el multilateralismo y oponerse a la hegemonía unilateral en la gobernanza global. Su consenso y sus propuestas incluyen:

En primer lugar, promover la multipolaridad y la democratización de las relaciones internacionales, defender el multilateralismo y rechazar la injerencia en los asuntos internos y la llamada “jurisdicción extraterritorial”. China y Rusia sostienen que la gobernanza global debe ser un esfuerzo colectivo y rechazan el monopolio de la toma de decisiones internacionales por parte de unas pocas potencias. Subrayan que las economías emergentes y los países en desarrollo deben desempeñar un papel más relevante en los asuntos mundiales, y respaldan la construcción de un orden mundial más justo y racional.

Ambos países defienden el papel central de las Naciones Unidas, abogan por la resolución de disputas internacionales dentro del marco de la ONU y participan activamente en mecanismos multilaterales como el G20, los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), contribuyendo a su fortalecimiento. Al mismo tiempo, se oponen a la injerencia en los asuntos internos de otros países bajo el pretexto de los derechos humanos y la democracia, y critican la doble moral y las sanciones unilaterales de los países occidentales. Finalmente, en cuestiones como la crisis de Ucrania y la cuestión de Taiwán, tanto China como Rusia han manifestado de forma clara su rechazo a que fuerzas externas inciten a la confrontación y socaven la estabilidad regional.

En segundo lugar, continúan promoviendo la globalización económica y la cooperación abierta, abordando conjuntamente los desafíos globales y planteando una nueva visión de la seguridad. Rechazan el proteccionismo y las tendencias hacia la “desglobalización”, incluida la desvinculación y la ruptura de las cadenas de suministro, abogando por salvaguardar la estabilidad de las

cadena industrial y de suministro mundiales. Respaldan la integración económica regional, articulando la Iniciativa de la Franja y la Ruta con la Unión Económica Euroasiática (UEE) para mejorar la conectividad en todo el continente euroasiático.

Asimismo, proponen respuestas conjuntas a desafíos globales como el cambio climático, la seguridad sanitaria, el terrorismo, la seguridad del ciberespacio y la inteligencia artificial. Ambos se adhieren a una concepción de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible. Rechazan las nociones de “seguridad absoluta” y se oponen a las confrontaciones militares<sup>1</sup> basadas en bloques. En Asia, apoyan el papel central de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por su sigla en inglés) y promueven la construcción de un marco regional de seguridad abierto e inclusivo.

En tercer lugar, promueven la reforma del sistema de gobernanza global, defienden un orden mundial basado en el derecho internacional y abogan por el diálogo entre civilizaciones y el desarrollo inclusivo. Plantean aumentar la representación y la voz de los países en desarrollo y fortalecer su influencia. Critican las alianzas exclusivas o los “pequeños círculos” basados en divisiones ideológicas y, en su lugar, promueven la cooperación inclusiva. Defienden los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, se oponen al abuso de la “jurisdicción de largo alcance” y a las sanciones unilaterales, y apoyan el perfeccionamiento del sistema legal internacional, al tiempo que rechazan el uso de las llamadas “normas” para salvaguardar los intereses de unas pocas naciones. Abogan por la igualdad entre civilizaciones y el aprendizaje mutuo a través de intercambios entre diferentes culturas, oponiéndose a la teoría del “choque de civilizaciones”. Defienden la diversidad de modelos de desarrollo, enfatizando que cada país debe elegir su propio camino de desarrollo según sus condiciones nacionales, y se oponen a imponer el modelo propio sobre los demás.

## **ii. El futuro orden mundial será realista**

El llamado orden mundial liberal proclamado por Occidente es una construcción ilusoria nacida de una visión miope de la historia. Antes de la Revolución

---

<sup>1</sup> Nota editorial: El concepto de “seguridad absoluta” proviene de la política exterior china y se utiliza para criticar el enfoque expansionista y las políticas de contención de Estados Unidos y la OTAN.

Industrial moderna, el orden mundial se asemejaba a un mosaico compuesto por Estados premodernos que estaban en gran medida aislados unos de otros. La Revolución Industrial y la Ilustración facilitaron el nacimiento del orden mundial moderno. Sin embargo, durante siglos, las fuerzas que impulsaron y dieron forma a la evolución del orden mundial no fueron la democracia liberal, sino la guerra, la violencia y el derramamiento de sangre. Como cuna del orden mundial moderno, la efímera paz y estabilidad de la historia moderna y contemporánea de Europa se rigió en gran medida por los principios del realismo.

Durante el último siglo, los esfuerzos occidentales por imponer por la fuerza la democracia liberal la elevaron a la categoría de valor simbólico supremo en el discurso ideológico occidental. En cuanto a la democracia electoral occidental, esta forma de gobierno político —que tiene su origen en la política de las ciudades-Estado de la antigua Grecia— tiene “altibajos en su reputación”. La democracia electoral, manipulada por grupos de interés y dinero, ya se ha convertido en un mal de la política estadounidense moderna. La imposición por parte de Estados Unidos de la democracia electoral occidental en todo el mundo ha sido una de las principales razones por las que muchos países han caído en la “trampa electoral” y la “trampa del desarrollo”, al tiempo que han sido manipulados por el capital monopolista internacional.

Entonces, ¿cómo será el nuevo orden mundial después del neoliberalismo? En otras palabras, ¿qué valores dominarán el mundo después del liberalismo? En la actualidad, según el consenso entre China y Rusia sobre la gobernanza global, es poco probable que el futuro orden mundial tenga un conjunto de valores unificado. El realismo será la mejor caracterización de un orden mundial multipolar.

Algunxs sostienen que el conservadurismo se está convirtiendo en la tendencia dominante a nivel mundial y que el nuevo orden mundial será conservador. Sin embargo, el conservadurismo no es un sistema de valores homogéneo abstraído de diferentes civilizaciones. Desde una perspectiva conceptual y lógica, el conservadurismo hace hincapié en el retorno a un orden basado en la familia, la comunidad y la identidad étnica. No reconoce las comunidades de identidad transnacionales, razón principal de que el nacionalismo y el conservadurismo parecen converger en la superficie. El conservadurismo basado en la etnia es, en esencia, una forma de nacionalismo destinado a defenderse de las amenazas

externas y a salvaguardar los intereses del propio grupo étnico. Para garantizar su protección, el grupo se apoya en el Estado como aparato de poder coercitivo, lo que eleva este conservadurismo al nivel de conservadurismo de Estado.

Rusia muestra tendencias conservadoras en su política interna. Muchxs académicxs consideran que el “putinismo” abarca elementos tanto del conservadurismo progresista como del realista. ¿Pueden las ideas y la ideología defendidas por el putinismo ser reconocidas por Occidente o por el Sur Global? La respuesta es clara: no. Por lo tanto, cuando se trata del Sur Global, la retórica de Vladímir Putin se enmarca principalmente en términos pragmáticos, incluyendo la oposición a la hegemonía, la promoción del desarrollo económico y la prestación de asistencia política y militar.

La visión de China sobre el orden mundial, tal como la articula el filósofo chino Zhao Tingyang, se basa en el concepto de *tianxia* (todo bajo el cielo), con la “benevolencia” (仁) como núcleo moral. Ideas como la “comunidad con un futuro compartido para la humanidad”, la Iniciativa de Desarrollo Global, la Iniciativa de Seguridad Global, la Iniciativa de Civilización Global y la “modernización con características chinas” tienen su origen en este valor moral de la benevolencia. Pero, ¿pueden estos conceptos articularse, caracterizarse y aceptarse dentro del discurso político occidental? La respuesta es igualmente clara: no pueden. Por lo tanto, China se adhiere al realismo, abogando por el diálogo entre civilizaciones y el desarrollo inclusivo, sin insistir en que el futuro orden mundial se base en un único conjunto de valores unificados.

### **iii. La cooperación estratégica entre China y Rusia estará determinada por la dinámica triangular con Estados Unidos**

Una característica definitoria de la diplomacia de las grandes potencias es la independencia y la autonomía. En otras palabras, las grandes potencias pueden sostenerse por sí mismas, mientras que los Estados más pequeños deben elegir bando. La asociación estratégica integral de coordinación entre China y Rusia en la nueva era defiende los principios de no alianza, no confrontación y no apuntar a terceros, manteniéndose libre de interferencias externas.<sup>2</sup> Esto refleja

---

2 Nota editorial: el uso del término “no alianza” aquí es distinto del concepto de no alineamiento. En este contexto, “no alianza” se refiere al rechazo a formar alianzas militares.

una diplomacia independiente y la búsqueda de los intereses estratégicos de cada parte. La cooperación estratégica entre China y Rusia en la gobernanza global también se regirá por estos principios.

Si se definen el contenido y la naturaleza de esta cooperación en distintos niveles —bilateral, regional o multilateral y global— se podrá establecer un marco más claro. En primer lugar, el alto nivel de confianza política y la cooperación integral a nivel bilateral han creado condiciones favorables para la seguridad, el desarrollo y la estabilidad social tanto de China como de Rusia. Esto sirve de modelo para las relaciones entre grandes potencias y constituye una piedra angular de la seguridad y la estabilidad en un mundo turbulento. En segundo lugar, a nivel regional y multilateral, China y Rusia cooperan en el marco de organizaciones como la OCS, los BRICS y el G20, así como a través de iniciativas como la Franja y la Ruta, la Unión Económica Euroasiática, la Gran Asociación Euroasiática y el nuevo orden de seguridad euroasiático propuesto por Rusia. En tercer lugar, a nivel global, la cooperación entre China y Rusia tiene como objetivo principal impulsar el orden mundial hacia una mayor multipolaridad, justicia, racionalidad y democratización. El consenso y las propuestas sugieren que la antihegemonía y la multipolaridad son los puntos de partida, mientras que el establecimiento de un orden mundial justo, racional y democrático es la meta final. La cooperación se centra en abordar conjuntamente el cambio climático, fortalecer la seguridad sanitaria, enfrentar el terrorismo y los retos de la ciberseguridad, defender el multilateralismo y la apertura económica.

Sin embargo, aunque la cooperación sigue siendo prioritaria, también existe competencia por influencia, lo que refleja los intereses diplomáticos, regionales y estratégicos globales propios de cada potencia. Por lo tanto, la cooperación entre China y Rusia en la gobernanza global y en el desarrollo de un nuevo orden global tiene sus límites. Los dos países alcanzan su nivel más alto de cooperación en el ámbito bilateral y comparten un consenso considerable sobre la gobernanza internacional. No obstante, su cooperación a nivel regional contiene elementos de competencia. Esta es una característica de la política internacional realista, en la que la cooperación entre grandes potencias debe dejar de lado factores ideológicos o basados en valores y tomar decisiones en función de intereses prácticos. Fomentar intereses comunes más amplios y limitar el al-

cance y la intensidad de la competencia mutua son condiciones fundamentales para alcanzar una cooperación interestatal estable y de alta calidad.

La cooperación política internacional desde el realismo también significa que la cooperación estratégica entre China y Rusia se verá inevitablemente afectada por terceros. Ambos países se adhieren a los principios de “no alianza, no confrontación y no apuntar a terceros” y sus relaciones no están sujetas a interferencias externas. Sin embargo, esto no significa que terceros no afecten la relación entre China y Rusia, especialmente cuando se trata de una fuerza internacional poderosa. Si las relaciones entre Rusia y Estados Unidos se suavizan, el espacio y el entorno internacional estratégicos de Rusia mejorarán, lo que a su vez, para Rusia, reducirá el valor de la coordinación estratégica con China en el plano global. Por el contrario, si las relaciones entre China y Estados Unidos se deterioran —como cuando Trump lanzó una guerra comercial contra China—, la importancia de Rusia tanto para China como para Estados Unidos aumentará, permitiéndole a Rusia obtener ventajas como espectador.

¿Cómo gestionar la influencia de terceros? Esto requiere distinguir entre intereses estratégicos e intereses tácticos en las relaciones trilaterales. Por ejemplo, aunque Rusia considere que la actual distensión con Estados Unidos puede facilitar intercambios en nombre de intereses tácticos, sabe que la confianza estratégica mutua con Washington es imposible. Esta comparación ayuda a comprender mejor el alto nivel de confianza política y los intereses estratégicos compartidos que constituyen la piedra angular de las relaciones entre China y Rusia.

## Referencias Bibliográficas

Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal, 1999.

Chomsky, Noam. *El beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y orden global*. New York: Seven Stories Press, 1999.

Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. New York: The Free Press, 1992.

Vance, James David. “Discurso de JD Vance”. En: *Munich Security Conference 2025: Selected Key Speeches, Vol. 2*. Munich: editado por Benedikt Franke, 2025.

Williamson, John. “Qué significa la reforma para Washington”. En: *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Editado por John Williamson. Institute for International Economics, 1990.



# La fragmentación del espectro ideológico global y la reglobalización del siglo XXI



Eric Li (李世默) es inversionista de capital de riesgo y politólogo radicado en Shanghai. Es fundador y presidente de *Guancha*, una de las plataformas mediáticas más grandes de China. Es miembro del consejo de administración del Instituto de China de la Universidad de Fudan y presidente de su consejo asesor. También es miembro del consejo de administración de la Asia Society Hong Kong y miembro de la junta directiva de la Escuela de Negocios de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Ciencia y Tecnología de China (USTC por su sigla en inglés). Colabora frecuentemente con plataformas mediáticas internacionales.

Desde el siglo XX, las ideologías políticas modernas de todo el mundo han sido representadas en un espectro binario de izquierda y derecha. Se trata de una abstracción muy simplificada, pero que ha encapsulado eficazmente la estructura de las orientaciones y luchas políticas dentro de casi todos los países y regiones, así como entre ellos, durante más de un siglo. Cualquier estudiante de grado en ciencias políticas podría ubicar las ideologías y valores políticos de todos los partidos y regímenes en este espectro y así determinar la identidad, establecer alineamientos políticos y diseñar estrategias de lucha. Sin embargo, durante las últimas dos décadas, a medida que la globalización posterior a la Guerra Fría ha perdido fuerza desde su apogeo, este espectro ideológico se ha fragmentado. La estructura que antes era clara se ha vuelto difusa y las fuerzas políticas, tanto entre naciones como dentro de ellas, se han desvinculado del marco tradicional de izquierda y derecha.

Este artículo esboza brevemente la estructura del espectro ideológico tradicional de izquierda y derecha, y busca analizar e interpretar los procesos y fuerzas impulsoras detrás de esta fragmentación, así como la ecología ideológica emergente posterior a la división. Su objetivo es observar y explorar un nuevo espectro ideológico emergente y proponer algunas ideas sobre el orden mundial del siglo XXI que China está ayudando a reformar.

## **Desde la Revolución de Octubre hasta la Guerra Mundial Antifascista: la gran narrativa de izquierda y derecha**

La Revolución de Octubre inauguró la gran narrativa del espectro ideológico del siglo XX. La “izquierda” encarnaba el ideal comunista, las instituciones socialistas y la visión internacionalista del mundo defendida por la Unión Soviética (URSS). Aunque había estado respaldada por más de medio siglo por el pensamiento marxista, esta “izquierda” surgió abruptamente como fuerza política y producto de la gran Revolución de Octubre. La “derecha”, como contrafuerza, evolucionó durante 30 años, comenzando con la confrontación del capitalismo y el feudalismo contra la Unión Soviética y culminando finalmente en el fascismo que, con el capitalismo de Estado como base económica, llegó a ocupar el extremo más a la derecha del espectro.

Dentro de esta gran narrativa global, Estados Unidos y ciertos países de Europa Occidental ocupaban una posición intermedia: se oponían al comunismo de izquierda y al mismo tiempo resistían al fascismo de derecha. Su política interna se desarrolló dentro de una pequeña narrativa de “izquierda y derecha”, es decir, la lucha entre el campo de izquierda influenciado por la Unión Soviética que representaba los intereses de la clase trabajadora, y el campo de derecha que defendía el capitalismo y representaba los intereses del capital. En esta narrativa más reducida, las políticas estadounidenses de posguerra se desplazaron hacia la izquierda. La política interna de Estados Unidos finalmente se asentó en el *New Deal* [Nuevo Trato] de Roosevelt, que protegía a la clase trabajadora, y se alió con la Unión Soviética para llevar a cabo una guerra decisiva contra el fascismo (Polenberg, 2000).

Durante el mismo período, la política de China se posicionó en una zona intermedia, pero con una tendencia de derecha. Después del fracaso de la alianza

entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista de China (PCCh), el primero emergió como fuerza política que defendía firmemente los intereses de las clases feudales y capitalistas dominantes. A nivel interno, el gobierno del KMT empleó métodos fascistas para reprimir al PCCh. Sin embargo, debido a que tuvo que enfrentar la agresión japonesa y depender del apoyo estadounidense, no pudo seguir un camino fascista a nivel internacional.

En aquel momento, la gran mayoría de las naciones colonizadas y bajo el dominio imperialista de África, América Latina y Asia se inclinaban generalmente hacia la izquierda. Esta postura se reflejaba principalmente en sus posiciones anticoloniales y antiimperialistas, así como en su lucha por la independencia nacional. El marxismo-leninismo sirvió como arma ideológica crítica contra el colonialismo y el imperialismo (Seth, 1992: 99-128). Desde esa época en adelante, la noción de soberanía trascendió la división entre izquierda y derecha. Las fuerzas políticas de países y regiones anticoloniales involucradas en contiendas de izquierda se unieron contra el imperialismo luchando por la soberanía a escala global. En Occidente, en oposición al internacionalismo predominantemente de izquierda, surgieron el nacionalismo de extrema derecha (incluido el fascismo) y las fracciones soberanistas de derecha. En Estados Unidos, las fuerzas políticas que se opusieron a la participación en la Gran Guerra y en la Guerra Mundial Antifascista, y que resistieron unirse a la Sociedad de las Naciones, pertenecían a esta última categoría.<sup>1</sup>

En general, las luchas entre izquierda y derecha de esta época se centraron en las convulsiones sociales puestas en marcha por la Revolución Industrial y su impacto disruptivo en múltiples dimensiones. Dentro de los países industrializados, el dominio del capital provocó una desigualdad severa, dejando a grandes segmentos de la población sin medios de vida seguros. A nivel internacional, las potencias occidentales industrializadas tempranamente se involucraron en un saqueo global sin precedentes mediante el uso de la fuerza. En pocas palabras, la derecha buscaba proteger los intereses creados del capital y del Estado, mientras que la izquierda luchaba por los derechos de la clase trabajadora,

---

1 Jennifer Mittelstadt, historiadora de la Universidad Rutgers en Estados Unidos, llevó a cabo el proyecto de investigación titulado “Soberanía y subversión: la agenda global de la derecha de base”, que ofrece un estudio profundo de los movimientos soberanistas de derecha occidentales. Su artículo de opinión en *The New York Times* presenta una visión sistemática del movimiento soberanista de derecha estadounidense (Mittelstadt, 2025).

por la independencia y liberación de los pueblos que habían sido saqueados y colonizados (Altman, 2019).

La política de izquierda y derecha de China en aquel momento reflejaba este patrón global, caracterizada por la integración de la revolución comunista con la lucha por la independencia nacional. Esta combinación se convirtió en un elemento fundacional de la construcción del Estado moderno de China y ha influido profundamente en su trayectoria futura.

## **La Guerra Fría: ¿socialismo o capitalismo?**

Después de la Guerra Mundial Antifascista, el mundo se sumió rápidamente en una Guerra Fría marcada por la confrontación entre los dos grandes campos liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. El espectro ideológico entre izquierda y derecha se volvió particularmente claro en este período. Durante la Guerra Fría, que duró medio siglo, el bloque del Pacto de Varsovia, liderado por la Unión Soviética, y el bloque occidental de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), conducido por Estados Unidos, configuraron un panorama global distintivo de izquierda y derecha. Muchos países en desarrollo del Tercer Mundo eligieron bando, mientras que algunos permanecieron neutrales. Por ejemplo, Filipinas y Argentina se alinearon con la derecha, mientras que la mayoría de las naciones africanas se inclinaron hacia la izquierda. En este panorama global, la izquierda estaba representada por el socialismo y el internacionalismo liderados por la Unión Soviética, mientras que la derecha estaba representada por el capitalismo y el “soberanismo” encabezados por Estados Unidos.<sup>2</sup>

Dentro de estos dos bloques, las dinámicas políticas oscilaban a lo largo de un espectro más pequeño de izquierda y derecha. En Occidente, la “izquierda” abarcaba políticas de Estado de bienestar dentro de un marco capitalista, caracterizadas por altos impuestos, sistemas de bienestar robustos y protecciones para la clase trabajadora, mientras que la derecha representaba una política de

---

2 Esta noción de soberanismo difiere de la “facción soberanista” discutida anteriormente. Se refiere a una doctrina de soberanía nacional promovida por Estados Unidos después de la Guerra Mundial Antifascista en oposición al internacionalismo soviético. Un estratega representativo de este pensamiento fue Hans Morgenthau (1948: 341-365).

protección de los intereses capitalistas con bajos impuestos y gobiernos limitados. En el bloque soviético, la izquierda implicaba adhesión estricta al socialismo y a una economía planificada, mientras la derecha estaba representada por quienes abogaban por introducir elementos de economía de mercado dentro del marco socialista.

Durante la Guerra Fría, la postura internacional de China abarcaba el espectro ideológico, incluyendo a la izquierda y a la derecha. Desde la fundación de la República Popular China hasta la Revolución Cultural, China se inclinaba claramente hacia la izquierda, adoptando una economía planificada, el internacionalismo y la oposición al revisionismo. Sin embargo, después de la década de 1970, se distanció cada vez más de la Unión Soviética, estableció relaciones diplomáticas con Estados Unidos y comenzó a adoptar el marco de economía de mercado liderado por Occidente. Esto fue visto como un giro hacia la derecha en muchos marcos analíticos. Algunos académicos incluso han clasificado las políticas económicas de Deng Xiaoping como una forma de neoliberalismo (Harvey, 2007).

## **La era posterior a la Guerra Fría y la globalización**

Después del colapso de la Unión Soviética, el panorama global de izquierda y derecha experimentó cambios profundos. La gran división entre izquierda y derecha a nivel internacional esencialmente desapareció, y la derecha dominada por Occidente de la era de la Guerra Fría estableció una hegemonía ideológica unipolar a escala global. Todo el marco ideológico del liberalismo y el neoliberalismo trascendió la división tradicional entre izquierda y derecha, evolucionando hacia los llamados “valores universales” y la tesis del “fin de la historia”. Muchos académicos se refieren a este período como el “momento unipolar” (Brands, 2016). Este marco ideológico reelaboró los conceptos filosóficos de la Ilustración europea en un complejo ideológico contemporáneo de ideologías políticas, económicas y geopolíticas que se promovieron agresivamente en todo el mundo. Este complejo incluye varios elementos centrales: el individuo es la unidad atómica fundamental de la sociedad humana, dotado de derechos inalienables. Las elecciones multipartidistas y la separación de poderes con controles y equilibrios son los únicos sistemas políticos legítimos. Un poder judicial independiente, separado de la política, es el único marco legal legítimo.

La economía capitalista de mercado se considera el único sistema económico eficaz para el mundo. Dentro de este marco, algunos derechos como la libertad de expresión y de prensa, y las identidades raciales, de género y de orientación sexual, e incluso la elección de la identidad de género, son vistas como herramientas y expresiones de la expansión continua de la soberanía individual. La esencia de la ideología liberal radica en su pretensión de universalidad: quienes suscriben el liberalismo creen que sus valores trascienden todas las culturas, religiones, naciones e incluso la historia, y que estos valores deben ser finalmente aceptados por toda la humanidad e integrados en el sistema político, las estructuras económicas y las instituciones sociales de cada país.

La universalización de una ideología arraigada en el liberalismo fundamentalista, combinada con políticas económicas neoliberales, se convirtió en la narrativa dominante en el mundo durante este momento unipolar. El espectro ideológico se desvinculó efectivamente de la división tradicional entre izquierda y derecha, y la orientación política de los partidos y Estados pasó a depender del grado de su alineación con esta gran narrativa liberal. A nivel internacional, Estados Unidos se situó en el extremo más liberal, mientras que el extremo opuesto estaba compuesto por Estados como la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte) y la República Islámica de Irán, que rechazaban el liberalismo por completo. También hubo casos como Rusia, que pasó de un abrazo total al liberalismo durante la era de Boris Yeltsin a la resistencia durante la era de Vladimir Putin. En el frente interno, los partidos políticos de todos los países seleccionaron elementos del “menú” del liberalismo y el neoliberalismo según sus intereses y posiciones. Por ejemplo, el Partido Demócrata de Estados Unidos se inclinó culturalmente hacia las políticas identitarias y defendió la expansión continua de los derechos relacionados con la raza, el género y la orientación sexual, promoviendo así los derechos individuales. Por esta razón, se les etiquetó como liberales de izquierda. Sin embargo, esta “izquierda” se había desviado fundamentalmente de la definición de “izquierda” en el espectro ideológico del siglo XX. En el ámbito económico, el Partido Demócrata se acercó cada vez más a la agenda neoliberal del Partido Republicano, mientras ambos partidos se inclinaban cada vez más hacia los intereses del capital. Esta orientación se denominó conservadurismo de derecha, pero también se había alejado de la “derecha” del espectro ideológico del siglo XX. En política internacional, quienes abogaban por el intervencionismo liberal del Partido Demócrata y quienes defendían el neoconservadurismo del Parti-

do Republicano respaldaban el uso de medios políticos, económicos e incluso militares para universalizar el liberalismo.

En esta etapa, China ocupó nuevamente una posición intermedia. En materia económica, adoptó e impulsó una economía de mercado. Política, cultural y geopolíticamente, rechazó el liberalismo y resistió el neoliberalismo en el ámbito económico. Como resultado, la economía de mercado de China se define como una economía socialista de mercado, su sistema político como una democracia popular liderada por el PCCh y un Estado de derecho integrado con la política, y su cultura como una que prioriza la soberanía nacional y los intereses colectivos sobre el individualismo. En la etapa posterior a la Guerra Fría, China rechazó la adhesión al liberalismo y al neoliberalismo mientras absorbía aspectos de la economía de mercado occidental, integrándose profundamente en la globalización y emergiendo como una de sus fuerzas impulsoras más importantes. En asuntos internacionales, China defendió los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica<sup>3</sup> y resistió firmemente la universalización del liberalismo occidental.

## **La fragmentación ideológica causada por la transición hacia un mundo multipolar**

Desde la crisis financiera de 2008, que estalló en Estados Unidos y se extendió en todo el mundo, hasta el primer mandato de Donald Trump como presidente, la globalización en Occidente experimentó una transformación profunda, que condujo a una fractura ideológica a escala global. La ola de globalización, que comenzó a principios de la década de 1990 después de la Guerra Fría, alcanzó su punto máximo con la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 y empezó a retroceder con la elección de Trump en 2016. Si bien esta ola de globalización fue liderada principalmente por Estados Unidos, que formuló las reglas, se manifestó a través de la integración comercial y financiera global. La fuerza impulsora subyacente de la globalización tenía una dimensión claramente ideológica. En su núcleo estaban la

---

3 Nota editorial: Los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica se esbozaron por primera vez en el Acuerdo Sino-Indio de 1954, conocido en hindí como Panchsheel. Estos principios incluyen: respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, no agresión mutua, no injerencia mutua en los asuntos internos, igualdad y cooperación para el beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.

perspectiva política liberal y su derivado económico, el neoliberalismo.<sup>4</sup> China rechazó fundamentalmente este núcleo ideológico. Sin embargo, se integró plenamente en la globalización a nivel económico-estructural y, al adherirse al marco de la globalización, se convirtió en un participante importante y líder del proceso.

La globalización generó un inmenso valor económico: China saltó a convertirse en la economía más grande del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo, mientras que la riqueza general de Estados Unidos y de Occidente en general también creció sustancialmente. No obstante, la mayoría de los países y regiones del mundo en desarrollo vieron beneficios limitados. Más crítico aún, las ganancias de la globalización se distribuyeron de manera extremadamente desigual dentro de Estados Unidos y en todo Occidente. Los grupos de interés de las élites capturaron la mayor parte de la nueva riqueza creada, mientras que las clases medias y bajas soportaron los pesados costos económicos y sociales de la desindustrialización. Al mismo tiempo, las disrupciones culturales derivadas de la globalización y la ideología liberal infligieron graves daños al tejido social de las sociedades occidentales, socavando la estabilidad política y el consenso social establecidos en Occidente después de la Guerra Mundial Antifascista (Piketty, 2014; Murray, 2013; Putnam, 2000; Vance, 2016).

Mientras tanto, las alianzas militares lideradas por Estados Unidos y la OTAN intervinieron de manera contundente en los asuntos políticos y económicos de numerosos países y regiones. Estas intervenciones abarcaron desde medidas económicas a través de instituciones internacionales controladas por Occidente (como el Fondo Monetario Internacional) hasta la orquestación de revoluciones de colores e incluso guerras. Estas intervenciones coercitivas a gran escala fueron impulsadas tanto por intereses estratégicos como por imperativos

---

4 En septiembre de 1993, Anthony Lake, entonces asistente del presidente para asuntos de seguridad nacional, pronunció un discurso titulado “De la contención a la expansión”, que marcó un cambio estratégico en la política exterior estadounidense desde la doctrina de contención de la era de la Guerra Fría hacia una estrategia más proactiva de expansión. Este nuevo enfoque enfatizaba el apoyo a la democracia liberal y las economías de mercado, y buscaba dar forma a un orden mundial alineado con los valores e intereses estadounidenses a través del poder económico y la cooperación multilateral (Lake, 1993).

ideológicos, culminando en lo que el historiador británico Paul Kennedy ha denominado “hiperextensión imperial”.<sup>5</sup>

Esta hiperextensión impuso enormes costos estructurales a Estados Unidos y a Occidente en su conjunto, profundizando sus fracturas sociales y políticas internas.

En este contexto, el espectro ideológico de izquierda y derecha relativamente estable del siglo XX experimentó una fragmentación significativa.

## Estados Unidos

Después del colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, el gran espectro de izquierda y derecha esencialmente desapareció dentro de Estados Unidos y de Occidente en general. La antigua derecha se convirtió en la totalidad del espectro político, dentro del cual una división ideológica más pequeña de izquierda y derecha abarcaba todos los debates políticos. En este espectro más estrecho, las diferencias en política económica y exterior disminuyeron considerablemente. En términos económicos, la izquierda, representada por el Partido Demócrata, había abandonado en gran medida, desde la era del presidente Bill Clinton, los intereses de la clase trabajadora. Se inclinó hacia el neoliberalismo, abogando por un gobierno pequeño, bienestar reducido, protección del capital y libre comercio. A nivel socioeconómico, ambos partidos se situaron del lado de los intereses capitalistas y promovieron la desindustrialización de Estados Unidos. En cuanto a la política migratoria, generalmente apoyaban los derechos de las personas migrantes y adoptaban posturas relativamente indulgentes sobre la inmigración ilegal, difiriendo solo en grado. En asuntos exteriores, el Partido Demócrata abandonó en gran medida el camino moderado, previamente asociado con la izquierda, al avanzar hacia políticas intervencionistas liberales, incluido el uso de la fuerza militar. Clinton y el primer ministro británico Tony Blair fueron políticos representativos de esta llamada “tercera vía” o “vía intermedia”, con el primero lanzando intervenciones

---

5 El historiador británico Paul Kennedy propuso la teoría de la “hiperextensión imperial”, argumentando que los Estados hegemónicos en la historia a menudo declinaron debido a un desequilibrio entre los compromisos externos y los recursos internos. Advirtió que Estados Unidos podría seguir una trayectoria similar. Esta perspectiva desencadenó un intenso debate entre estrategias y políticos en Estados Unidos durante los últimos años de la Guerra Fría (Kennedy, 1988).

militares en Yugoslavia y el segundo apoyando firmemente la guerra de Irak (Romano, 2005; Zimmermann, 2023).

La derecha estaba representada por el Partido Republicano, que originó las políticas económicas neoliberales. Apoyaban un gobierno pequeño, impuestos bajos, bienestar limitado, la protección del capital y el libre comercio, incluso más fuertemente que los demócratas. En asuntos exteriores, su orientación política estaba guiada por el neoconservadurismo, que es esencialmente del mismo linaje que las políticas intervencionistas liberales del Partido Demócrata (Vaïsse, 2010). Bajo esta dirección política compartida, durante los 24 años de las presidencias de Clinton, George W. Bush y Barack Obama, las revoluciones de colores y los conflictos militares persistieron sin pausa, y el gasto en defensa aumentó constantemente.

Dentro de este espectro más pequeño de izquierda y derecha, las diferencias entre los demócratas de izquierda y los republicanos de derecha se concentraban más en los valores culturales, las políticas raciales, ambientales o climáticas. Los dos bandos chocaban fuertemente en valores: los demócratas insistían en la legalización del aborto, mientras los republicanos buscaban restringirlo. Los demócratas buscaban regular la posesión privada de armas, mientras los republicanos veían los derechos a poseer armas como garantizados constitucionalmente. Los demócratas abogaban por el llamado multiculturalismo, avanzando en políticas de identidad para las minorías étnicas y sexuales. En política, implementaron lo que se conoce como acción afirmativa proactiva, exigiendo continuamente trato preferencial para las minorías étnicas y grupos de minorías sexuales en las admisiones escolares y el mercado laboral. A lo largo de años de evolución, estas propuestas políticas se han desarrollado en lo que se conoce como *wokeísmo* [despertar de conciencia por las injusticias sociales]. La mayoría de los republicanos se oponen a estas agendas políticas basadas en la identidad y abogan por la preservación de una forma más clásica de individualismo. Vale la pena señalar que las políticas de identidad defendidas por los demócratas no son colectivismo sino más bien una manifestación del individualismo amplificado, dirigida a ayudar a las personas dentro de ciertos grupos de identidad a superar los valores sociales tradicionales vistos como barreras para el desarrollo personal. El linaje ideológico del *wokeísmo* proviene de una forma extrema de liberalismo moderno (Kaufmann, 2023: 295-311). En temas ambientales y climáticos, los demócratas normalmente abogan por una regu-

lación más estricta de las empresas y leyes ambientales más rigurosas, mientras los republicanos tienden a favorecer los mercados libres y menos restricciones empresariales.

Este pequeño marco de izquierda y derecha se rompió completamente en 2016. En un extremo del nuevo espectro está la ideología completamente nueva representada por el movimiento “Hagamos a Estados Unidos grande otra vez” (MAGA por su sigla en inglés). En el otro, está la ideología liberal que abarcó el centro-izquierda y el centro-derecha durante toda la era posterior a la Guerra Fría. Muchos medios de comunicación categorizan al movimiento MAGA, liderado por Trump, como de derecha o incluso de extrema derecha. Aunque algunas de las posturas políticas de MAGA, como oponerse a la legalización del aborto, se alinean con la derecha en el antiguo pequeño espectro de izquierda y derecha, esta clasificación está fuera de lugar. Muchas de las posiciones políticas centrales de MAGA, como el proteccionismo comercial y la reindustrialización, están de hecho más cerca de la izquierda en el espectro de izquierda y derecha de la Guerra Fría.

La turbulencia ideológica causada por MAGA quedó claramente de manifiesto en las alineaciones políticas durante las elecciones presidenciales de 2024. La candidata presidencial demócrata Kamala Harris recibió y agradeció el respaldo del exvicepresidente republicano Dick Cheney. La hija del exvicepresidente, Liz Cheney, congresista republicana, también apoyó activamente la campaña de Harris. Cheney ha sido durante mucho tiempo un político de derecha profundamente despreciado por el Partido Demócrata. Muchas figuras de la clase dirigente arraigadas en el Partido Republicano, incluidos George H. W. Bush y George W. Bush, se han opuesto firmemente a Trump y al movimiento MAGA desde 2016. La academia occidental contemporánea, las élites políticas y los medios de comunicación dominantes a menudo etiquetan a MAGA y sus contrapartes europeas como “populismo”. Sin embargo, la definición de populismo aquí sigue siendo vaga. Esta es esencialmente una etiqueta negativa aplicada por el poder constituido en Occidente para calificar un movimiento que está desafiando fundamentalmente las bases de la ideología liberal como mera ignorancia y antiintelectualismo.

El verdadero significado de MAGA se extiende mucho más allá de lo que se denomina populismo. Está desmantelando el antiguo pequeño marco de

izquierda y derecha, y puede estar creando un nuevo gran espectro político en Estados Unidos y potencialmente en todo el mundo occidental. En el discurso político y la terminología teórica, las fuerzas revolucionarias a menudo se sitúan a la izquierda, mientras que las fuerzas conservadoras se ubican a la derecha. Dado que MAGA es claramente un movimiento antisistema, cuya fuerza opositora es un *establishment* relativamente conservador que busca preservar el orden liberal, podría posicionarse tentativamente a la izquierda de este espectro político emergente. Mientras tanto, el poder liberal constituido dentro de los partidos Republicano y Demócrata podría posicionarse a la derecha.

La facción MAGA ahora ha entrado en la Casa Blanca, obteniendo mayorías en ambas cámaras del Congreso y cuenta con una mayoría de magistrados de la Corte Suprema que se inclinan hacia su postura política. Su orientación de política interna va en contra del consenso bipartidista que se ha formado durante décadas a través del pequeño espectro de izquierda y derecha. En términos de valores culturales, la facción MAGA ha revertido la política dominante de las últimas décadas, desmantelando rápida y asertivamente numerosas políticas *woke* en el gobierno y la sociedad, e intentando reinstaurar culturalmente los valores cristianos tradicionales. También está aplicando medidas antiinmigratorias más estrictas. En la gobernanza social y económica, la facción MAGA abraza una forma pronunciada de libertarismo, siendo Elon Musk una figura representativa. Es crucial señalar que el libertarismo y el liberalismo son fundamentalmente diferentes, y en muchos aspectos incluso opuestos. La libertad libertaria está desprovista de valores liberales. Es amoral (Freeman, 2001: 105-151).

En política exterior, la facción MAGA ha descartado rápida y exhaustivamente todo el marco de políticas del *establishment* liberal. Quizás el cambio más significativo a corto plazo es el paso desde apoyar firmemente a Ucrania contra Rusia a aceptar, en gran medida, la narrativa de Rusia sobre el conflicto, pasando por alto a Europa y Kiev para buscar negociaciones de cese al fuego y avanzar hacia el acercamiento con Moscú. La visión de política exterior de MAGA parece combinar aislacionismo con expansionismo. Si bien esto puede parecer contradictorio, no tiene por qué serlo. La trayectoria política de la facción MAGA probablemente se asemejará al expansionismo de línea dura al estilo de Theodore Roosevelt, pero esta vez centrado en el hemisferio occidental, impulsado principalmente por intereses realistas con poco contenido

ideológico. Existe una probabilidad sustancial de reducción de la presencia militar estadounidense en el Pacífico Occidental e incluso en Europa. Además, las tendencias libertarias de MAGA están reduciendo drásticamente el componente ideológico de la política exterior estadounidense. Las intervenciones en los asuntos internos de otros países bajo el pretexto de “valores universales” probablemente disminuirán significativamente. Dentro de los primeros 100 días de su administración, Trump desmanteló varias instituciones importantes que habían impulsado la propaganda ideológica para “revoluciones de colores” en el extranjero durante décadas (Pager, 2025).

Los avances más significativos se encuentran en el ámbito ideológico. La formación del movimiento MAGA está arraigada en condiciones sociales, económicas e históricas profundas. Durante la era posterior a la Guerra Fría, las fuerzas políticas liberales ganaron dominio dentro de los partidos Republicano y Demócrata, tomando el control de los mecanismos de poder del sistema político estadounidense y el discurso social. Su promoción de la globalización capitalista, las políticas *woke* individualistas extremas y la propagación global de valores universales erosionaron la cohesión interna de la sociedad estadounidense, resultando en una división interna sin precedentes en casi un siglo. Mirando hacia atrás las tendencias ideológicas dentro de Estados Unidos durante las últimas dos décadas, la verdadera línea de falla no se encuentra entre la política tradicional demócrata y republicana, sino entre las fuerzas que defienden el orden liberal posterior a la Guerra Fría y la reacción colectiva de los grupos desfavorecidos por ese orden. Esta última ahora parece haber tomado el control del Partido Republicano, mientras el Partido Demócrata permanece firmemente en manos del *establishment* liberal. Quienes suscriben el liberalismo dentro del Partido Republicano ahora están en silencio o alineándose abiertamente con los demócratas.

Lo mismo se aplica a nivel internacional. El discurso del vicepresidente J. D. Vance en la Conferencia de Seguridad de Múnich (Vance, 2025) y la confrontación de finales de febrero entre Trump, Vance y el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky en la Casa Blanca aclararon que la posición de Estados Unidos en el espectro ideológico global ha experimentado una ruptura cualitativa, situándola en oposición directa a las fuerzas que apoyan el orden ideológico liberal. Las *fuerzas políticas no liberales* que habían sido marginadas en Europa durante la era posterior a la Guerra Fría, como el presidente Vik-

tor Orbán, en Hungría, y la Alternativa para Alemania (AfD), han encontrado repentinamente un nuevo y poderoso abanderado. Estados Unidos ahora está abandonando el consenso bipartidista del intervencionismo liberal y el neoconservadurismo que definieron el pequeño espectro de izquierda y derecha posterior a la Guerra Fría, reposicionándose como defensor del *realismo no liberal*. Este cambio se ejemplifica con las guerras comerciales basadas en aranceles lanzadas por la administración Trump. En el pasado, las ofensivas económicas contra China impulsadas por el *establishment* se enmarcaban ideológicamente. Por ejemplo, la administración Biden puso gran énfasis en unir a los países liberales que comparten los valores estadounidenses para contener conjuntamente el ascenso económico de China. En contraste, las guerras arancelarias de Trump apuntan a todos los países, incluidos los aliados occidentales liberales, con un pragmatismo donde los intereses prevalecen sobre la ideología. En el espectro ideológico de la política exterior estadounidense, la nueva división puede describirse de la siguiente manera: a la izquierda, la facción “revolucionaria” *realista y opuesta al liberalismo*, y a la derecha, la facción de la clase dirigente conservadora liberal.

El impacto del movimiento MAGA en China es sin duda profundo. Debido al papel central que desempeñan las relaciones entre Washington y Beijing en la configuración del orden mundial del siglo XXI, sus efectos en el mundo son enormes. En la actualidad, la política estadounidense hacia China experimenta un rápido cambio: de la estrategia integral de la administración Biden, basada en la alineación ideológica, política, económica y militar con el objetivo de contener a Beijing, a una confrontación económica más unilateral impulsada por los intereses estadounidenses. Si este cambio será duradero, está por verse. El enfoque actual de China parece ser una contramedida mesurada, mientras observa de cerca la evolución de la situación.

## Europa

Una escisión ideológica similar a la que ocurrió en Estados Unidos se está desarrollando en Europa, aunque con intensidad variable y por razones tanto superpuestas como distintas. Intelectualmente, muchas naciones europeas han estado reflexionando sobre el liberalismo durante años.

El modelo de Estado de bienestar de Europa ha servido como contrapeso parcial a la desigualdad y fragmentación causadas por el capitalismo al estilo estadounidense. Sin embargo, en muchos ámbitos sociales y culturales, la política transnacional de la Unión Europea (UE) y la gran afluencia de personas migrantes, especialmente de países de mayoría musulmana, también están reconfigurando las líneas de falla políticas originales dentro de las naciones europeas.<sup>6</sup> Algunos países se han adelantado al movimiento MAGA de Estados Unidos en tomar el poder y remodelar sus estructuras socioideológicas, siendo Hungría y Polonia ejemplos prominentes, e Italia potencialmente siguiendo su ejemplo. En las principales naciones europeas, las *fuerzas políticas antiliberales y críticas con el liberalismo* están ganando terreno constantemente. El Reagrupamiento Nacional de Francia, la AfD de Alemania y las fuerzas políticas que surgieron del Brexit en el Reino Unido, cuentan con un apoyo popular significativo y tienen el potencial de tomar el liderazgo nacional. Tendencias similares son visibles en varios Estados de tamaño mediano, como el Partido por la Libertad de los Países Bajos, Dirección-Socialdemocracia de Eslovaquia, el Partido de la Libertad de Austria, y en Rumania, donde Călin Georgescu (a quien se le prohibió presentarse a las elecciones de mayo de 2025) y George Simion (quien ganó la primera ronda de los comicios) han obtenido una influencia notable. Vale la pena señalar que el camino al poder para las *fuerzas antiliberales y no liberales* de Europa difiere del de Estados Unidos, donde el movimiento MAGA llegó al poder tomando el control del Partido Republicano. En contraste, en Europa estas fuerzas a menudo están construyendo nuevos partidos desde abajo, un factor que puede resultar en una mayor resistencia enfrentada por las *fuerzas no liberales y antiliberales* en Europa.

Debido a la diversidad y el número de países de Europa, aún no ha surgido un movimiento político u organización comparable a MAGA que abarque todo el continente. Por el momento, podemos tomar prestado el término del primer ministro húngaro Orbán, “*no liberalismo*”, para describir esta fuerza política que

---

6 Desde la crisis financiera global de 2008, Europa ha visto un aumento de obras políticas e intelectuales que reflexionan sobre el liberalismo, expresando preocupación por el multiculturalismo, la globalización y la erosión de la identidad nacional. Por ejemplo, el comentarista francés de derecha Éric Zemmour criticó duramente el liberalismo y la política migratoria en *La France n'a pas dit son dernier mot* [Francia no ha dicho su última palabra] (2021). El exmiembro de la junta directiva del Bundesbank alemán Thilo Sarrazin argumentó en *Deutschland schafft sich ab* [Alemania se autodestruye] (2010) que la inmigración musulmana a gran escala socavaría la cultura, la educación y la cohesión social de Alemania (Zemmour, 2021; Sarrazin, 2010).

puede estar en proceso de subvertir la ideología liberal de Europa y su marco institucional.<sup>7</sup>

A pesar de operar dentro de entornos políticos internos muy diferentes, estos partidos comparten posturas muy similares en muchos temas políticos y de política pública. Están unidos al pedir políticas migratorias más estrictas. Para ellos, la inmigración no es simplemente un tema económico sino, más importante aún, un asunto de cultura e identidad. La percibida dilución y erosión de la cultura y sociedad europeas causada por la inmigración musulmana a gran escala ha sido una fuente crítica del *pensamiento no liberal* en Europa durante décadas. Al mismo tiempo, estos partidos rechazan el *wokeísmo*, que se origina en gran medida en Estados Unidos, insistiendo en que Europa debe defender sus fundamentos culturales cristianos. Esta sensación de crisis derivada de la percepción de erosión de la cultura occidental ha llevado a un fenómeno interesante: algunas fuerzas políticas liberales en países europeos se han apartado, al menos formalmente, del liberalismo basado en la identidad de marca estadounidense cuando se trata del llamado multiculturalismo. Algunos incluso abogan por hacer cumplir el secularismo social mediante medidas legales, como la legislación de Francia que prohíbe a las mujeres musulmanas usar velos faciales en público. Mientras tanto, su determinación de preservar la autenticidad cultural ha llevado a la mayoría de los partidos y organizaciones *no liberales* de varios países a oponerse a la expansión del poder político de la UE y la ideología liberal detrás de ella, abogando en cambio por la preservación de la soberanía nacional, la integridad cultural y las estructuras sociales. En asuntos exteriores fuera de la UE, el terreno común más significativo entre las *fuerzas no liberales* de Europa es su postura prorrusa. Con la excepción de Italia y Polonia, casi todos los *partidos no liberales* abogan por el acercamiento con Rusia y, en diversos grados, se oponen al apoyo continuo a Ucrania.

La reelección de Trump en 2024 ha proporcionado un fuerte impulso al pensamiento y la política *no liberales* en Europa. Queda por ver si estas fuerzas podrán capitalizar este impulso para expandir su influencia y capturar más gobiernos en los próximos años, o si en cambio serán limitadas por el impacto

---

7 El 26 de julio de 2014, en la 25ª Universidad Libre de Verano de Bálványos y Campamento Estudiantil, Viktor Orbán introdujo el concepto de “no liberalismo”, afirmando que Hungría estaba construyendo un Estado no liberal. Citó a países como Singapur y China como modelos exitosos que habían logrado el desarrollo económico sin ser Estados liberales.

negativo de las políticas de la administración Trump impulsadas por el interés de *America First* [Estados Unidos primero].

Para China, la ideología y política *no liberales* de Europa tienen una historia más larga que en Estados Unidos, ofreciendo valiosos puntos de referencia. Un patrón claro es que varios partidos y Estados *no liberales* importantes son particularmente amigables hacia China. Hungría se destaca como el gobierno más prochino de Europa, y Serbia comparte una orientación similar. La AfD de Alemania también ha mantenido una postura consistentemente positiva hacia el país asiático a lo largo de los años. Por supuesto, hay partidos *no liberales* que son más agresivos con China, como los de Polonia e Italia, pero incluso estos no han sido más duros que los regímenes liberales, incluida la propia UE. Del mismo modo, algunos gobiernos liberales tradicionales han sido relativamente moderados, como España, que mantiene una relación sólida con Beijing.

## **Rusia y otras fuerzas no liberales occidentales**

En la fragmentación y evolución en curso del espectro ideológico global, Rusia es indiscutiblemente un actor central. Si tuviéramos que ubicar a los países en el emergente gran espectro de izquierda y derecha, Rusia indudablemente caería en el extremo más a la izquierda entre las *fuerzas revolucionarias antiliberales*. En la transformación global del espectro ideológico, Rusia se destaca como el sujeto más digno de estudio y análisis. En la era posterior a la Guerra Fría, ha experimentado uno de los ciclos más completos de transformación nacional. Con el colapso de la Unión Soviética, la ideología de Rusia se inclinó por completo hacia el liberalismo occidental. Su sistema político, estructura económica y valores socioculturales fueron modelados exhaustivamente según los de Occidente. Económicamente, el neoliberalismo de Rusia ha ido incluso más lejos que el de Estados Unidos. Sin embargo, durante la década de Yeltsin en el poder, el Estado ruso sufrió un declive dramático, pasando de ser una superpotencia global a algo cercano a un Estado fallido. Aun así, cuando Putin

asumió la presidencia en el año 2000, inicialmente continuó por el camino de la occidentalización, incluso expresando su disposición a unirse a la OTAN.<sup>8</sup>

Sin embargo, Rusia contrasta fuertemente con los otros antiguos Estados soviéticos. Mientras que algunos países más pequeños de Europa del Este abrazaron plenamente el liberalismo y posteriormente fueron absorbidos económica, cultural y estructuralmente en el orden occidental, el tamaño y la trayectoria histórica de Rusia hicieron que una integración tan rápida fuera inviable. Lo que no puede integrarse debe protegerse. En las más de dos décadas posteriores a la Guerra Fría, Occidente abandonó la postura y las promesas hechas de no expandir la OTAN después del fin de la Guerra Fría.<sup>9</sup> Al contrario, la OTAN se expandió hacia el este para incluir a la mayoría de los antiguos países del Pacto de Varsovia y a muchas antiguas repúblicas soviéticas, presionando así contra las fronteras rusas.

Al mismo tiempo, la propia situación de Rusia experimentó cambios significativos. Putin lideró al país hacia una amplia recuperación económica y social mediante la centralización del poder y aprovechando eficazmente el aumento de los precios de la energía provocado por el crecimiento económico global. El estatus internacional de Rusia mejoró correspondientemente. Durante este proceso de colapso y recuperación, las élites rusas y varios estratos sociales comenzaron a reflexionar sobre la occidentalización integral que siguió a la Guerra Fría.<sup>10</sup>

---

8 Tras los ataques del 11 de septiembre, Putin declaró rápidamente en un discurso televisado su apoyo a la coalición antiterrorista liderada por Estados Unidos. Expresó la voluntad de Rusia de ayudar a la Alianza del Norte, permitir el acceso militar estadounidense a Asia Central y señaló interés en asegurar concesiones estadounidenses sobre comercio y seguridad a cambio de cooperación antiterrorista. Estas incluían el levantamiento de las restricciones comerciales de la era de la Guerra Fría, la reestructuración de la deuda, la adhesión a la Organización Mundial del Comercio y, lo más crucial, un aplazamiento o cancelación de la expansión hacia el este de la OTAN. Putin incluso dejó abierta la posibilidad de que Rusia finalmente se uniera a la OTAN (Baker y Glasser, 2005: 83-84).

9 En 1990, el entonces secretario de Estado estadounidense James Baker planteó una garantía informal a Mijaíl Gorbachov de que la OTAN no se expandiría “ni una pulgada hacia el este”. En las décadas que siguieron, sin embargo, la OTAN se expandió constantemente e inició “diálogos intensivos” con Ucrania y Georgia, acercando las fronteras militares a las puertas de Rusia. Para muchas élites rusas, esto fue una violación fundamental del consenso de seguridad europeo de posguerra. La presión estratégica resultante intensificó el sentido de inseguridad de Rusia (Colton, 2016: 121-125).

10 Por ejemplo, Alexander Dugin (2012), figura destacada del “neoeuroasianismo”, argumentó que la civilización rusa es distinta tanto de Oriente como de Occidente y debe fundarse en los valores del Estado, la nación y la religión para resistir la invasión cultural y política occidental. Yevgeny Primakov (2008) promovió la idea de un “mundo multipolar”, enfatizando que Rusia debería actuar como una gran potencia independiente en los asuntos internacionales en lugar de seguir un orden unipolar liderado por Estados Unidos.

Políticamente, Rusia no pudo atravesar de inmediato la Constitución liberal establecida después del fin de la Guerra Fría. Sin embargo, la administración de Putin utilizó varios mecanismos legales para eludir la intención liberal de la Constitución y lograr los *resultados políticos no liberales* que Rusia requería. El ejemplo más llamativo es la continuidad de Putin en el poder mediante el intercambio estratégico de los roles presidencial y de primer ministro con Dimitri Medvédev. Socialmente, Putin consolidó la sociedad civil liberal una vez muy fragmentada, que había estado en oposición al gobierno, y la reformó en una estructura social relativamente unificada. Los medios de comunicación también han pasado gradualmente de su anterior orientación liberal a un ecosistema, en gran medida, alineado con los intereses generales del Estado. La dimensión económica es relativamente compleja. En la década posterior a la Guerra Fría, la privatización llevó a que la economía de Rusia fuera controlada por el capital occidental y por oligarcas, transformándola efectivamente en una economía neoliberal extrema. Después de llegar al poder, Putin eliminó a oligarcas con ambiciones políticas, consolidó a quienes estaban dispuestos a desarrollarse bajo la autoridad del Estado y reconstruyó varias empresas estatales, principalmente en el sector energético (Kotz y Weir, 2015). La economía rusa se recuperó relativamente rápido durante los dos primeros mandatos de Putin.

En términos de valores culturales, la era de Putin presenció el restablecimiento de la cultura tradicional central de Rusia. El cristianismo ortodoxo ruso ha llegado a configurar un sentido integral de identidad en todos los aspectos de las estructuras políticas y sociales del país. Desde el colapso de la ideología soviética, pasando por una fase de transformación liberal total, hasta el regreso a sus tradiciones religiosas y culturales milenarias, y construyendo sobre esta base una cohesión social sostenible, Rusia ha logrado una transformación notable. En términos de valores culturales, se ha convertido en un Estado ideológicamente emblemático para las *fuerzas no liberales y antiliberales* de todo el mundo. Muchas de las políticas *antiwoke* de Moscú resuenan fuertemente con quienes no suscriben al liberalismo en Occidente.<sup>11</sup> Los *movimientos políticos no liberales* en varios países europeos generalmente consideran a Rusia como

---

11 En su discurso de 2013 en el Club de Discusión Valdai, Putin criticó explícitamente a los países europeos por “rechazar sus raíces, incluidos los valores cristianos” y enfatizó que Rusia debe defender los valores que se han desarrollado durante milenios. En el mismo año, Rusia aprobó una ley anti-LGBTQ+ que prohibió “promover relaciones sexuales no tradicionales” a menores de edad. En 2023, Rusia implementó una prohibición total del cambio legal de género para personas transgénero e impuso restricciones a las intervenciones médicas relacionadas.

aliada ideológica, un sentimiento compartido también por numerosas *instituciones antiliberales* y figuras *antiwoke* en Estados Unidos.<sup>12</sup>

Desde el plan de la OTAN de continuar la expansión hacia el este, en 2008, hasta el conflicto de Crimea, en 2014, las tensiones entre Rusia y la alianza militar occidental liderada por Estados Unidos alcanzaron un punto de ebullición durante el conflicto de Ucrania en 2022, culminando en una ruptura completa. Sobre la base de sus fundamentos políticos, económicos y culturales, esta ruptura con Occidente ha convertido a Rusia en la principal potencia *no liberal o antiliberal* del mundo, ocupando una posición distinta y fundamental en el emergente nuevo gran espectro ideológico de izquierda y derecha, y al continuar dando forma a su evolución en todo el mundo.

Ideológicamente, Hungría es ahora el país más estrechamente alineado con Rusia. Bajo el liderazgo de Orbán, Hungría ha experimentado una transformación política, cultural y social integral, reclamando un modelo de gobernanza y una identidad ideológica caracterizados como *democracia no liberal* (Szelényi, 2022). Con el continuo ascenso del movimiento MAGA, es probable que las *fuerzas no liberales* en las sociedades occidentales emerjan en mayor número, y algunas pueden ganar poder político. Esto promoverá y solidificará aún más la formación del nuevo gran espectro ideológico de izquierda y derecha a nivel práctico.

La trayectoria de la evolución y el desarrollo ideológico de Rusia tiene implicaciones profundas para China, y viceversa. El colapso de la Unión Soviética y las consecuencias de su liberalización total influyeron profundamente en los círculos políticos e intelectuales de China. El compromiso de Beijing con la globalización después de la década de 1990, mientras mantenía el liderazgo del Partido Comunista y la ideología del socialismo con características chinas, estuvo, en gran medida, moldeado por las lecciones extraídas de las experiencias soviética y rusa. Durante la última década, China y Rusia se mantuvieron

---

12 Por ejemplo, la representante Marjorie Taylor Greene (2024), del campo MAGA, elogió públicamente a Rusia como “firme defensora del cristianismo”. El exasesor de seguridad nacional Michael Flynn (2023) también elogió repetidamente a Putin en discursos públicos por “defender a Dios y a la familia”. En 2024, la destacada personalidad mediática estadounidense Tucker Carlson (2024) viajó a Moscú para entrevistar personalmente a Putin, amplificando aún más el papel simbólico de Rusia como “aliada de la cultura *antiwoke*”.

unidas en resistir el dominio unipolar de la ideología liberal occidental a pesar de sus propias diferencias en ideología y sistemas políticos. La estrecha asociación forjada entre ambos países en la era posterior a la Guerra Fría, junto con el notable éxito de desarrollo de China, ha proporcionado a Rusia un ejemplo poderoso para su propia reflexión sobre la liberalización.<sup>13</sup>

## El Sur Global

El Sur Global abarca a la gran mayoría de países y regiones fuera de las naciones occidentales y Japón. Incluye a los Estados africanos más pobres, las potencias petroleras más ricas de Asia Occidental, potencias militares como Rusia y, por supuesto, los dos grandes países en desarrollo, China e India. El Sur Global es altamente diverso, con vastas diferencias en cultura, religión, historia, etnicidad, fundamentos económicos y estructuras sociales. Ideológicamente, muchos países del Sur Global estuvieron alguna vez atrapados dentro del espectro político de izquierda y derecha del siglo XX por diversas razones. Algunos fueron antiguamente colonias occidentales, fuertemente influenciadas por los sistemas políticos occidentales. Otros tomaron partido durante la Guerra Fría, ya sea adoptando la ideología de izquierda de la Unión Soviética o los sistemas capitalistas y valores de Estados Unidos y Occidente. Lo más importante es que, después de la Guerra Fría, la mayoría de los países en desarrollo abrazaron la tesis del “fin de la historia”, trasplantando sistemas políticos liberales occidentales en su totalidad a sus propios países, muchos incluso copiaron Constituciones textualmente (Li, 2023: 18-21). Esto llevó a la replicación artificial del “pequeño espectro de izquierda y derecha” occidental en muchas naciones del Sur Global.

A medida que este espectro posterior a la Guerra Fría se colapsa rápidamente, la trayectoria del Sur Global merece una atención cercana. La mayoría de los países del Sur Global se desvinculará gradualmente de la ideología liberal y se desplazará hacia el lado *no liberal* y *antiliberal* del nuevo gran espectro de iz-

---

13 Sergei Glazyev, entonces asesor económico del presidente ruso, argumentó que el éxito de China, caracterizado por el desarrollo liderado por el Estado, la política industrial a largo plazo y una estrategia global centrada en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, ofrecía un modelo institucional viable para Rusia. En un discurso en el Foro Económico de Moscú, enfatizó que la experiencia de China en canalizar crédito hacia la economía real y frenar las burbujas financieras vale la pena de ser emulada mientras Rusia persigue su propia modernización (2023).

quierda y derecha. Hay dos razones principales para esto. Primero, la mayoría de los países del Sur Global carecen inherentemente de los “genes” ideológicos del liberalismo. Sus valores y sistemas liberales fueron trasplantados en lugar de ser de cosecha propia. Las culturas y valores de muchos de estos países son fundamentalmente *antiliberales*. El mundo islámico es un ejemplo llamativo: países como Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, a pesar de sus estrechos vínculos económicos y de seguridad con Estados Unidos, han resistido con éxito la política y los valores liberales a nivel ideológico. La mayoría de los países islámicos, como Indonesia, Malasia y Turquía, probablemente se mueven en una dirección *no liberal* o incluso *antiliberal*. La segunda razón es que el abrazo de la ideología e instituciones liberales posterior a la Guerra Fría arrojó resultados decepcionantes y un desarrollo económico insatisfactorio. En marcado contraste, China, que rechazó el liberalismo, ha emergido como la ganadora de la globalización, un hecho cuyo significado se vuelve cada vez más claro (Li, 2023: 37-45).

La relación ideológica entre China y el Sur Global ha evolucionado a través de tres etapas. Después de la fundación de la República Popular, China participó activamente y ayudó a liderar el pensamiento político del Tercer Mundo. Comenzando con la Conferencia de Bandung, China fue miembro central del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Aunque su postura difería de la de la Unión Soviética dentro del marco de la Guerra Fría, la orientación de China era claramente de izquierda y socialista. En la era posterior a la Guerra Fría, China se distanció ideológicamente de los antiguos países de izquierda del Tercer Mundo, mientras se integraba económicamente en la economía globalizada liderada por Occidente. Políticamente, sin embargo, China rechazó la ideología liberal que Occidente buscaba universalizar, mientras la gran mayoría de los países en desarrollo adoptaron el liberalismo e implementaron sistemas políticos basados en él. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, la relación de China con el Sur Global ha entrado en una tercera etapa. A través de iniciativas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, las Tres Iniciativas Globales y la visión de una Comunidad con un Futuro Compartido para la Humanidad, China y el Sur Global en general están dando forma a una era completamente nueva de pensamiento político, una que será inherentemente *no liberal* y trascenderá el espectro de izquierda y derecha del siglo XX.

## El nuevo gran espectro ideológico: liberalismo versus no liberalismo

En los medios de comunicación globales, la academia, los círculos políticos e incluso los sectores corporativos y financieros, parece estar emergiendo un nuevo gran espectro ideológico de izquierda y derecha. La derecha consiste en el campo unipolar liberal universalista, mientras que la izquierda está compuesta por *fuerzas multipolares no liberales y antiliberales*. En el frente ideológico, las y los representantes de derecha continúan defendiendo la estructura unipolar liberal de la era posterior a la Guerra Fría y persisten en promover la universalización de la ideología liberal y los sistemas políticos en todo el mundo. Las fuerzas políticas más influyentes dentro de este campo son el *establishment* estadounidense, aún poderoso, seguido por los otros países de los Cinco Ojos, las y los aliados estadounidenses en el Pacífico y las fuerzas políticas dominantes dentro de la Unión Europea. La izquierda, por el contrario, consiste en un amplio campo de diversos gobiernos y *fuerzas políticas alejadas de los postulados liberales y abiertamente antiliberales*. Mientras que las diferencias internas dentro de la derecha radican principalmente en grados, la izquierda exhibe una diversidad mucho mayor. Lo que une a la derecha es un interés compartido en mantener el dominio ideológico del liberalismo en el mundo, aunque en diversos grados. Lo que une a la izquierda, por otro lado, es un interés compartido en rechazar la hegemonía unipolar liberal, aunque sus visiones para el futuro difieren.

Las diferencias dentro de la derecha pueden categorizarse ampliamente en dos campos: quienes suscriben el universalismo de línea dura y quienes abogan por la coexistencia multipolar. La anterior administración Biden y las fuerzas políticas dominantes de la UE están alineadas con quienes suscriben el universalismo de línea dura, como lo evidencia su postura hacia China. En los últimos años, Estados Unidos, la alianza de los Cinco Ojos, la OTAN, Australia, el *establishment* de la UE y ciertos Estados miembros de la Unión Europea han posicionado cada vez más a China como competidora o adversaria estratégica. En sus documentos de política, más allá de destacar los conflictos de interés

con China, citan consistentemente la ideología como uno de los criterios principales para designarla como adversaria.<sup>14</sup>

Al pedir a las y los aliados que se unan para contener a China, ya sea por intereses comerciales o militares, invocan rutinariamente los valores compartidos como grito de guerra clave. Quienes abogan por la coexistencia multipolar son las y los moderados dentro de la derecha. Si bien creen en los valores liberales y apoyan políticas y leyes basadas en la ideología liberal a nivel interno, adoptan un enfoque más moderado hacia la universalización del liberalismo. Se oponen a la imposición agresiva de la ideología liberal sobre otras naciones a través de medios económicos o militares y, en cambio, favorecen la coexistencia pacífica con países y sociedades *no liberales*. El gobierno de Pedro Sánchez en España, el partido de izquierda de Francia liderado por Jean-Luc Mélenchon, Nueva Zelanda dentro del grupo de los Cinco Ojos, y las y los aliados de Estados Unidos en Asia-Pacífico, como Corea del Sur y Japón, pueden, en diversos grados, clasificarse como defensores de la coexistencia multipolar. La administración de derecha de Javier Milei en Argentina está ideológicamente alineada con el liberalismo extremo, particularmente en su abrazo de políticas económicas neoliberales radicales. Si bien inicialmente fue muy antagónica hacia China, ha adoptado una postura relativamente más moderada después de asumir el cargo y probablemente pueda clasificarse como parte del campo de coexistencia multipolar.

El ala izquierda del nuevo gran espectro de izquierda y derecha también está fragmentada y puede categorizarse tentativamente en tres grupos principales: *fuerzas políticas antiliberales* que emergen dentro de Occidente, grandes potencias que han experimentado sus propias transformaciones y exploradores que buscan nuevos caminos de progreso. El primer grupo consiste en el movimiento MAGA de Estados Unidos y varios gobiernos y *partidos no liberales y antiliberales* en Europa. El segundo grupo comprende China y Rusia. El tercer grupo incluye a la mayoría de los países en desarrollo del Sur Global. Las

---

14 Por ejemplo, en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (2022) se afirmó que China es “la única competidora tanto con la intención de remodelar el orden internacional como, cada vez más, el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar ese objetivo”. En 2019, la Comisión Europea publicó *EU-China: A Strategic Outlook* [*UE-China: una perspectiva estratégica*], que por primera vez etiquetó a China como rival sistémica y competidora que intenta promover modelos alternativos de gobernanza.

diferencias entre estos tres grupos radican en las distintas fuerzas impulsoras detrás de sus orientaciones *no liberales* o *antiliberales*.

El primer grupo incluye a las *fuerzas políticas antiliberales* que emergen continuamente dentro de Estados Unidos y varios países europeos. Su lucha ideológica se dirige a sus propias élites del *establishment* liberal, y creen que el orden global liberal establecido por estas élites ha traicionado los intereses de su propio pueblo y vendido la soberanía nacional en beneficio de su propia clase. Económicamente, en general, se oponen al neoliberalismo, argumentando que el fundamentalismo de mercado extremo ha vaciado las industrias nacionales, concentrado la riqueza en manos de una pequeña élite y erosionado las estructuras sociales. Al mismo tiempo, sienten que los valores liberales de la élite han evolucionado hacia el *wokeísmo* extremo y las políticas migratorias que promueven la apertura a culturas extranjeras, llevando a la erosión de las culturas nacionales tradicionales.

En el segundo grupo, China y Rusia han tenido experiencias fundamentalmente diferentes bajo el orden liberal. China logró un rápido desarrollo dentro del marco de la globalización liderada por Occidente mientras preservaba su sistema político. Rusia, por el contrario, adoptó sistemas políticos occidentales pero sufrió golpes severos, casi fatales, a su economía y seguridad. China busca construir sobre su éxito y continuar desarrollándose, pero enfrenta obstrucciones duales de Estados Unidos y Occidente. Las fuerzas políticas liberales ven a China como adversaria ideológica y estratégica, mientras que las *fuerzas políticas antiliberales* la ven como rival principalmente debido a intereses económicos. La guerra comercial de Trump fue impulsada principalmente por esta última. Rusia, habiendo aprendido de su experiencia, se ha separado ideológicamente del liberalismo, convirtiéndose en el epicentro de la *ideología antiliberal* global y objetivo principal del sistema occidental.

Este conflicto es irreconciliable y no deja espacio para concesiones. Sin embargo, las *fuerzas antiliberales* occidentales del primer grupo no tienen disputas ideológicas fundamentales con Rusia. En muchas áreas, incluso comparten puntos en común. Si bien sus intereses no están completamente alineados con los de Rusia, tampoco son completamente opuestos. Este entendimiento ideológico tácito y el espacio para la concesión sobre intereses se reflejan claramente en las posiciones actuales de Estados Unidos y Rusia sobre el conflicto en

Ucrania. Sin embargo, queda por ver si su relación se moverá hacia el compromiso o hacia un mayor conflicto.<sup>15</sup>

El tercer grupo, compuesto por países en desarrollo del Sur Global, es tan grande como altamente diverso. La mayoría de estos países vio resultados de desarrollo decepcionantes tras la adopción de sistemas políticos liberales después de la Guerra Fría. Muchas naciones del Sudeste Asiático, África y América Latina abarcan el espectro político tradicional de izquierda y derecha, pero su desarrollo ha sido limitado por el marco político liberal. Como resultado, todas están explorando nuevas ideas y modelos alternativos. Los ejemplos incluyen el gobierno de Argentina, que emergió de la derecha tradicional; el gobierno de Sudáfrica, arraigado en la izquierda tradicional; y países asiáticos como Malasia, Indonesia, Tailandia e India, cada uno con tradiciones culturales y religiosas únicas. Todos están experimentando con enfoques de *gobernanza no liberales* dentro de los marcos de sus sistemas políticos liberales posteriores a la Guerra Fría. Además, algunos países que han rechazado completamente la ideología liberal y los sistemas políticos, como los principales Estados islámicos, Arabia Saudita e Irán, así como países tradicionalmente de izquierda como Venezuela, también están explorando activamente y experimentando con ideologías e instituciones adecuadas para su supervivencia y desarrollo en la era posterior al gran espectro de izquierda y derecha.

A pesar de su vasta diversidad interna, los países dentro de este grupo comparten una característica común: la negativa a aceptar una ideología universal, un sistema político o un orden global unipolar impuesto sobre ellos o trasplantado desde fuera. Este rechazo de la universalidad y la unipolaridad define un nuevo bloque *no liberal* dentro del Sur Global, uno que puede posicionarse a la izquierda del nuevo espectro ideológico.

---

15 Desde una perspectiva ideológica, la administración Trump alineó su narrativa más estrechamente con Rusia y, en busca de intereses estratégicos, estuvo dispuesta a sacrificar a Ucrania a cambio de una distensión con Moscú. Sin embargo, las fuerzas del *establishment* liberal dentro de Estados Unidos y la Unión Europea se opusieron firmemente a esta posición.

## Multipolarismo y reglobalización del siglo XXI

El mundo está experimentando una transformación profunda marcada por la fragmentación en todos los frentes. Observar el presente y predecir el futuro es tan difícil como ver la Osa Mayor desde el sur. Propongo una hipótesis: el espectro ideológico global está en transición. Las alas izquierda y derecha del nuevo espectro están divididas por sus visiones diferentes para el futuro del orden mundial. La izquierda busca un orden mundial multipolar (multipolarismo), mientras la derecha pretende preservar un orden mundial unipolar (unipolarismo). El núcleo ideológico del unipolarismo es el liberalismo, que abarca el conjunto completo de valores liberales junto con sus pretensiones de universalidad y singularidad. La izquierda, por el contrario, es extremadamente diversa, abarcando todas las ideologías y valores más allá del liberalismo, así como ciertas fuerzas políticas que sostienen valores liberales, pero rechazan su universalización. La izquierda incluye elementos tanto *antiliberales* como *no liberales*. Estos últimos simplemente se oponen a la naturaleza universal y monolítica del liberalismo. Las ideologías de la izquierda son muy variadas, arraigadas en diferentes tradiciones religiosas, culturales y políticas. Sus intereses también difieren enormemente y a veces incluso chocan. Sin embargo, su mayor denominador común es la oposición a la unipolaridad liberal. Podemos intentar ubicar a todas las naciones, partidos políticos u otras formas de poder político en este nuevo espectro de izquierda y derecha.

Dentro de este marco, la tensión entre multipolarismo y unipolarismo constituirá la contradicción principal en la primera mitad del siglo XXI. Histórica y prácticamente, China está destinada a ser una fuerza importante a favor del multipolarismo. A nivel práctico, las últimas décadas de globalización se han construido sobre una base ideológica de liberalismo. Sin embargo, el modelo unipolar actual de globalización se ha vuelto insostenible. Curiosamente, es la administración MAGA liderada por Trump en Estados Unidos la que ahora está trabajando más arduamente para desmantelar el orden mundial unipolar, creyendo que la unipolaridad no sirve a los intereses de la población que representa. Si bien MAGA considera a China como rival, el mundo que vislumbra también es multipolar, muy parecido a la visión de China. MAGA promueve un mundo multipolar a través de la desglobalización, lo cual, sin embargo, entra en conflicto con los objetivos de China.

China y la abrumadora mayoría de los países del Sur Global deben continuar desarrollándose, lo que requiere mejorar aún más la conectividad. Mientras tanto, la humanidad enfrenta desafíos globales existenciales, incluidos el cambio climático, la proliferación nuclear, la inteligencia artificial y otros, que requieren cooperación entre las naciones. Bajo la actual ola de desglobalización promovida por Estados Unidos y Occidente, China y el Sur Global deben defender una reglobalización fundamentada en una narrativa ideológica multipolar, buscando tanto el desarrollo sostenido como soluciones a las crisis existenciales de la humanidad. Históricamente, China ha sido tanto la originadora como la defensora de un orden mundial multipolar. En marzo de 1990, Deng Xiaoping (邓小平) se convirtió en el primer líder político del mundo en introducir formalmente el concepto de “multipolaridad” (Deng, 1993: 353).

En un momento en que el orden global estaba en transición de la bipolaridad a la unipolaridad, la visión de Deng de un mundo multipolar fue notablemente visionaria. Desde entonces, la búsqueda de la multipolaridad se ha convertido en piedra angular de la teoría política internacional y la estrategia de China (Yu, 2022). En 1997, un nuevo orden global basado en la multipolaridad se introdujo formalmente en el escenario mundial a través de una declaración conjunta sino-rusa (Declaración Conjunta, 1997).

Avanzando 30 años, China ha propuesto importantes iniciativas globales que concretan y estrategizan la visión de un mundo multipolar en tres dimensiones clave: desarrollo, seguridad y civilización.<sup>16</sup>

Estas iniciativas articulan la visión de China de un multipolarismo inclusivo y pluralista, que contrasta y se opone marcadamente al mundo unipolar liberal. Representan el único camino viable para que la humanidad sostenga el desarrollo y supere las crisis existenciales. China también es la nación más capaz de liderar hoy activamente la construcción de un orden multipolar. Su experiencia

---

16 En la Iniciativa Global de Desarrollo, China enfatiza principios como “el desarrollo primero” y “tecnología para todos”, con el objetivo de reestructurar el modelo global centro-periferia y reducir la dependencia de los países en desarrollo de un sistema financiero y tecnológico único. La Iniciativa Global de Seguridad avanza en conceptos como “seguridad común”, “seguridad indivisible” y “liderazgo regional”, con el objetivo de promover la gobernanza global multicéntrica y coordinada. Mientras tanto, la Iniciativa Global de Civilización aboga por la diversidad e igualdad civilizacionales, critica la exportación de valores, la hegemonía cultural y la demarcación ideológica, y busca romper el monopolio del paradigma liberal sobre el discurso global. En conjunto, las tres iniciativas constituyen una visión trinitaria de la gobernanza global con características chinas, reflejando una visión del orden internacional centrada en la descentralización, la multipolaridad y la desideologización.

de participar con éxito en la globalización mientras mantiene su propio sistema político y camino ofrece lecciones valiosas para muchas naciones del Sur Global. En tiempos modernos, China combinó la ideología comunista con la lucha por la liberación nacional para lograr la fundación del Estado moderno. En tiempos contemporáneos, ha integrado aún más el marxismo y la economía de mercado con la cultura tradicional china.<sup>17</sup>

Esto representa una encarnación y ejemplo clave de los fundamentos pluralistas necesarios para la reglobalización. Para lograr la visión de un orden mundial multipolar, el interés estratégico de China radica en unir a todas las fuerzas que puedan unirse ideológicamente. Las contradicciones son inevitables entre los Estados multipolares y las fuerzas políticas, y atravesarán fases de tensión, conflicto y compromiso. Sin embargo, la contradicción principal en el mundo de hoy es entre el multipolarismo y el unipolarismo. Solo la victoria del multipolarismo puede lograr una reglobalización del siglo XXI, alineada con los intereses a largo plazo tanto de China como del mundo, y allanar el camino para construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

---

17 En su discurso que marcó el centenario de la fundación del PCCh, el presidente Xi Jinping hizo una importante propuesta teórica: integrar los principios básicos del marxismo con las realidades concretas de China y con la excelente cultura tradicional china, formulación conocida como las Dos Integraciones.

## Referencias bibliográficas

Altman, Jake. *Socialism before Sanders: The 1930s Moment from Romance to Revisionism*. Londres: Palgrave Macmillan, 2019.

Baker, Peter y Susan Glasser. *Kremlin Rising: Vladimir Putin's Russia and the End of Revolution*. Nueva York: Scribner, 2005.

Brands, Hal. *Making the Unipolar Moment: U.S. Foreign Policy and the Rise of the Post-Cold War Order*. Ithaca: Cornell University Press, 2016.

Carlson, Tucker. "Interview to Tucker Carlson -- President of Russia". *Kremlin.ru*, 8 de febrero de 2024.

Colton, Timothy J. *Russia: What Everyone Needs to Know*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

Comisión Europea. "EU-China: A Strategic Outlook". 2019.

《中华人民共和国和俄罗斯联邦关于世界多极化和建立国际新秩序的联合声明》 [*Declaración Conjunta de la República Popular China y la Federación Rusa sobre la Multipolarización Mundial y el Establecimiento de un Nuevo Orden Internacional*]. 23 de abril de 1997.

Deng Xiaoping. 《邓小平文选》 [*Textos escogidos de Deng Xiaoping*], vol. 3. Beijing: People's Publishing House, 1993.

Dugin, Alexander. *The Fourth Political Theory*, vol. 1. Londres: Arktos, 2012.

Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. 2022.

Flynn, Mike. "Mike Flynn Lauds President Putin's Words on 'Family & God as Strong Values West is Destroying'". *Sputnik*, 23 de febrero de 2023.

Freeman, Samuel. "Illiberal Libertarians: Why Libertarianism Is Not a Liberal View". *Philosophy & Public Affairs*, vol. 30, n° 2, 2001.

Glazyev, Sergei. *Leaping into the Future: China and Russia in the New World Tech-Economic Paradigm*. Royal Collins Publishing Company, 2023.

Greene, Marjorie Taylor. “Marjorie Taylor Greene Applauds Russia for ‘Protecting Christianity’”. *Newsweek*. Nueva York, 2024.

Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Kaufmann, Eric. “Left-Modernist Extremism”. En *The Palgrave Handbook of Left-Wing Extremism*, vol. 2, editado por Jens Rydgren. Springer Nature Switzerland, 2023.

Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. Nueva York: Vintage, 1988.

Kotz, David M. y Fred Weir. 《从戈尔巴乔夫到普京的俄罗斯道路：苏联体制的终结和新俄罗斯》 [*El camino de Rusia de Gorbachov a Putin: La caída del sistema soviético y la nueva Rusia*], traducido por Li Xihui. Beijing: China Renmin University Press, 2015.

Lake, Anthony. “Remarks of Anthony Lake: Assistant to the President for National Security Affairs: From Containment to Enlargement”. *Johns Hopkins University*, 26 de septiembre de 1993.

Li, Eric. *Party Life: Chinese Governance and the World Beyond Liberalism*. Singapur: Springer Nature, 2023.

Mittelstadt, Jennifer. “Why Does Trump Threaten America’s Allies? Hint: It Starts in 1919”. *The New York Times*, 2 de febrero de 2025.

Morgenthau, Hans. “The Problem of Sovereignty Reconsidered”. *Columbia Law Review*, vol. 48, n° 3, 1948.

Murray, Charles. *Coming Apart: The State of White America, 1960–2010*. Nueva York: Forum Books, 2013.

Orbán, Viktor. Discurso en la 25.<sup>a</sup> Universidad Libre de Verano de Bálványos y Campamento Estudiantil. 26 de julio de 2014.

Pager, Tyler. “Trump Orders Gutting of 7 Agencies, Including Voice of America’s Parent”. *The New York Times*. Nueva York, 2025.

Piketty, Thomas. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press, 2014.

Polenberg, Richard. *The Era of Franklin D. Roosevelt*. Londres: Palgrave Macmillan, 2000.

Primakov, Yevgeny. *Russian Crossroads: Toward the New Millennium*. New Haven: Yale University Press, 2008.

Putin, Vladimir. Discurso en el Club de Discusión Valdai. 2013.

Putnam, Robert D. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster, 2000.

Romano, Flavio. *Clinton and Blair: The Political Economy of the Third Way*. Londres: Routledge, 2005.

Sarrazin, Thilo. *Deutschland schafft sich ab*. Múnich: DVA Sachbuch, 2010.

Seth, Sanjay. “Lenin’s Formulation of Marxism: The Colonial Question as a National Question”. *History of Political Thought*, vol. 13, n°1, 1992.

Szelényi, Zsuzsanna. *Tainted Democracy: Viktor Orbán and the Subversion of Hungary*. Londres: Hurst Publishers, 2022.

Váisse, Justin. “Neoconservatism and American Foreign Policy”. *Brookings Institution*, 3 de agosto de 2010.

Vance, James David. *Hillbilly Elegy: A Memoir of a Family and Culture in Crisis*. Nueva York: HarperCollins, 2016.

———. “Remarks by the Vice President at the Munich Security Conference”. *Office of the Vice President of the United States*, 14 de febrero de 2025.

Xi Jinping. Discurso en conmemoración del centenario de la fundación del PCCh. 2021.

Yu Sui. “必须维护党中央的世界多极化理论”[Debemos defender la teoría del Comité Central sobre la multipolarización del mundo]. *China Strategic Review*, n° 3-4 (2022).

Zemmour, Éric. *La France n'a pas dit son dernier mot*. Villeneuve-d'Ascq: Rubempre, 2021.

Zimmermann, Hubert. *The End of the Age of Military Intervention: Liberal Interventionism and Global Order Since the End of the Cold War*. Londres: Routledge, 2023.



# Hacia un orden mundial sin hegemonía: una propuesta desde el Sur Global



**Yin Zhiguang** (殷之光) es profesor y tutor de doctorado en el Departamento de Política Internacional de la Escuela de Relaciones Internacionales y Asuntos Públicos de la Universidad de Fudan. También es el investigador principal en un proyecto sobre modernización en países en desarrollo del Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China. Su investigación se centra en la cooperación Sur-Sur y en los movimientos de descolonización en el Tercer Mundo. Ha escrito y coescrito varios libros incluyendo *Politics of Art: The Creation Society and the Practice of Theoretical Struggle in Revolutionary China* [Política del arte: la sociedad de la creación y la práctica de la lucha teórica en la China revolucionaria] (Brill, 2014) y *A New World: China's Practice and Origins of Afro-Asian Solidarity* [Un nuevo mundo: la práctica y los orígenes de la solidaridad afro-asiática de China] (Contemporary World Press, 2022) y ha publicado más de 60 artículos en revistas chinas e inglesas.

En 1994, el economista político marxista Chen Qiren dictó un curso especializado sobre desarrollo económico mundial a jóvenes estudiantes de doctorado del Departamento de Política Internacional de la Universidad de Fudan.<sup>1</sup> China aún se encontraba en la fase temprana de la reforma y apertura, y el reciente fin de la Guerra Fría había inaugurado una era de triunfalismo exacerbado en Estados Unidos. Esta arrogancia política estuvo acompañada por la expansión global de las políticas económicas neoliberales. En esa coyuntura decisiva, la pregunta sobre hacia dónde se dirigía la economía mundial suscitó, al mismo tiempo, una profunda confusión acerca del propio rumbo de desarrollo económico de China. En contraste, Estados Unidos, sumido en un espíritu triunfalista, irradiaba una confianza intelectual sin precedentes. Economistas occidentales,

1 Nota de la edición: Chen Qiren (1924-2017) fue un economista político marxista de Xinhui, Guangdong, profesor de la Universidad de Fudan y autor de importantes contribuciones al estudio del imperialismo y la economía política colonial. Escribió 25 monografías y más de 150 artículos, además de dirigir un proyecto del Fondo Nacional de Ciencias Sociales sobre economía política internacional marxista. En 2012 recibió el Premio a la Contribución Académica de Shanghái en Filosofía y Ciencias Sociales.

como Milton Friedman, Paul Samuelson y Joseph Schumpeter, se convirtieron rápidamente en el foco de estudio intenso entre intelectuales y estudiantes chinos.

En el contexto histórico de finales del siglo XX, el eslogan de “mirar hacia Occidente” expresaba la aspiración genuina del pueblo chino por acceso a las tecnologías modernas y el progreso material, a la paz y la estabilidad, y a mejores condiciones de vida. También reflejaba la audaz determinación de la primera etapa de la reforma y apertura: una voluntad pragmática y no convencional a explorar todas las posibilidades prácticas y teóricas en la búsqueda de la modernización. En medio de las turbulencias de la época, el camino que se abría no era una senda ya recorrida por los predecesores, sino una puerta abierta envuelta en oscuridad. Vagamente se distinguían figuras con antorchas invitándonos a avanzar, sin saber si el espacio que nos separaba de ellas ocultaba abismos o senderos, trampas o caminos llanos, un mar de sangre o un prado verde. Cómo avanzar, y qué podría encontrarse en ese camino, eran cuestiones que exigían una reflexión propia.

En esta era de cambios profundos y de incertidumbre, las preguntas teleológicas de *por qué* y *para quién* desarrollarse eran tan importantes como las preguntas direccionales y estratégicas de *cómo* y *hacia dónde* desarrollarse. Fue la indagación incesante de Chen Qiren sobre estas dos preguntas teleológicas la que lo llevó, entre las grandes transformaciones de la reforma y apertura temprana, a argumentar que las “obras sobre economía del desarrollo” disponibles en las librerías eran, por su naturaleza, “no el tipo de manuales que estaba buscando”. Chen señaló que cuando se aplicaban a los desafíos específicos que enfrentaban los “Estados nacionalmente independientes”, la economía del desarrollo occidental adolecía de una “deficiencia metodológica”. Este conocimiento universal solo estudiaba “las relaciones cuantitativas y funcionales de la economía sin abordar las relaciones de producción”. No distinguía entre las diferentes relaciones de producción en “la historia y en la vida real”, ni comprendía cómo las relaciones de producción concretas y complejas limitan las leyes económicas abstractas (2002: 298).

La constatación de que el conocimiento sobre desarrollo que se origina en los países occidentales avanzados no puede adaptarse a las prácticas de los países en desarrollo no es una visión novedosa que apareció de la nada, sino el

resultado de un largo proceso histórico en el cual el Tercer Mundo buscó un desarrollo autónomo. El 10 de abril de 1974, en su discurso ante una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGA por su sigla en inglés), Deng Xiaoping enfatizó la tarea común del Tercer Mundo de “oponerse al colonialismo, al neocolonialismo y al hegemonismo de las grandes potencias, desarrollar las economías nacionales y construir sus respectivos países”. El propósito de tal desarrollo era transformar “las actuales relaciones económicas internacionales extremadamente desiguales” (1974).

La independencia política conquistada por las antiguas colonias y semicolonias al término de la Guerra Mundial Antifascista transformó de manera fundamental el orden político internacional existente formado junto con el surgimiento del mercado mundial. En el plano del derecho internacional, los imperios como entidades políticas habían abandonado formalmente el escenario histórico. Sin embargo, la estructura económica mundial, las relaciones de producción y los órdenes culturales, jurídicos y sociales formados durante la expansión imperialista persistieron a pesar de la desaparición formal del imperio. Por el contrario, el imperialismo, como marco epistemológico, permaneció profundamente arraigado en la estructura existente del mercado mundial, cuyo fundamento radica en cómo “la gran industria ha puesto en contacto a todos los pueblos de la Tierra entre sí” y “ha fundido todos los mercados locales en un único mercado mundial” (Engels, 1975: 81-97).

Esta epistemología imperialista enfatiza la importancia de la hegemonía para mantener el orden, el equilibrio y la estabilidad. Derivado de la experiencia histórica europea, este modelo de orden imperial busca mantener la paz a través del monopolio hegemónico unipolar o mediante alianzas hegemónicas sustentadas en mecanismos de equilibrio de poder, controlando a otros países y regiones mediante diversas formas de intervencionismo (Pollard, 1923: 51-64). Sin embargo, este modelo no ha logrado traer la paz al mundo. Por el contrario, el antiguo orden hegemónico ha multiplicado la trampa hobbesiana del miedo mutuo entre las naciones: los ciclos destructivos de competencia comercial experimentados en la historia europea se proyectaron sobre el mundo entero.

El desarrollo económico interconectado, aunque profundamente desigual, constituyó la base material del antiguo orden. Alimentado por una sensación de pánico ante la finitud de los recursos, la epistemología del antiguo orden consi-

deraba que monopolizar los recursos limitados era un imperativo fundamental para la supervivencia. Estos recursos no incluían únicamente los naturales, sino también las condiciones básicas que afectaban la producción agrícola, como la fertilidad del suelo y el entorno climático. El núcleo de la concepción del antiguo orden sobre la tierra y la riqueza consistía en poseer la mayor cantidad posible de estos recursos naturalmente finitos. Dentro de ese marco, se asumía que la limitación fundamental de los recursos naturales no podía modificarse. En consecuencia, la adquisición de riqueza se entendía como un juego de suma cero: la ganancia de una parte implicaba necesariamente la pérdida de otra. Todo el discurso político-económico del antiguo orden giraba, por tanto, en torno a la racionalización de la distribución desigual. En otras palabras, esta concepción de orden centrada en la hegemonía puede entenderse como una filosofía arraigada en la finitud y la desigualdad.

Una epistemología alternativa cree en la capacidad de la acción humana. La cooperación y la asistencia mutua entre los pueblos no solo pueden maximizar el aprovechamiento de los recursos limitados, sino también *transformar* el mundo en un espacio más adecuado para la coexistencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza a lo largo de un proceso histórico prolongado. Esta transformación abarca dos dimensiones. La primera es la material: los avances en la tecnología agrícola, la invención y el descubrimiento de nuevas fuentes de energía y la exploración e innovaciones en ingeniería y ciencia, que constituyen los pilares esenciales de la supervivencia y el desarrollo humanos. La segunda es la dimensión de la organización social: una búsqueda espiritual, que se corresponde con el progreso material, orientada a explorar de manera continua formas de organización más inclusivas y eficaces, mejor adaptadas a la supervivencia de las grandes comunidades, capaces de garantizar que los beneficios del progreso material sean universales, asegurar la convivencia armoniosa entre humanidad y naturaleza, y liberar a las personas de las ataduras de la finitud de los recursos y de la trampa del desarrollo desigual.

Estas epistemologías contrapuestas dan lugar a dos enfoques radicalmente diferentes para comprender el *orden* internacional. La concepción del orden centrada en la hegemonía, basada en la premisa de que los recursos son finitos, considera la competencia como su principio básico. Entiende el orden como un recurso político susceptible de ser monopolizado y atribuye a las grandes potencias el papel exclusivo de líderes del orden internacional con el fin de

ampliar sus propios monopolios materiales y políticos sobre la base de la preservación del statu quo desigual. Esta perspectiva se manifiesta claramente en la ansiedad occidental ante los desafíos al “orden basado en reglas” liderado por Estados Unidos.

La concepción alternativa del orden encuentra su expresión concreta en la práctica de la resistencia contra los monopolios de las grandes potencias. Esta resistencia también comprende dos dimensiones. Políticamente, los movimientos de independencia de las antiguas naciones coloniales y semicoloniales después de la Guerra Mundial Antifascista se constituyeron en resistencia a los monopolios de las grandes potencias. Económicamente, la modernización a través de la desvinculación de la dependencia sirvió como base material para asegurar la independencia política. Ninguna de estas dimensiones prácticas puede ser teorizada adecuadamente por una epistemología centrada en la hegemonía. De hecho, la insatisfacción con las teorías occidentales de modernización estaba estrechamente entrelazada con la frustración ante los monopolios económicos y políticos de las grandes potencias. La plataforma de las Naciones Unidas fue importante para que la gran cantidad de países de Asia, África y América Latina expresaran esta insatisfacción e intentaran cambiar esta estructura monopolística.

En esa misma sesión de la UNGA en la que Deng Xiaoping pronunció su discurso, se adoptó la Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Esta declaración subrayaba que el nuevo orden “se fundará en la justicia, la igualdad soberana, la interdependencia mutua, los intereses comunes y la cooperación entre todas las naciones”, con el objetivo de “rectificar las desigualdades y las injusticias existentes, eliminar la brecha creciente entre los países desarrollados y los países en desarrollo”, y garantizar que la igualdad y el desarrollo pacífico se legaran a las generaciones futuras. Para alcanzar dichos objetivos, la declaración establecía que los países tendrían derecho a integrar y desarrollar sus recursos mediante la nacionalización a fin de garantizar beneficios para sus propios pueblos; las antiguas colonias y semicoloniales podían reclamar compensaciones a sus antiguos poderes coloniales; las actividades de las corporaciones transnacionales debían regularse para asegurar que contribuyeran al desarrollo económico de los países anfitriones, y el sistema monetario internacional debía facilitar el desarrollo de los países en desarrollo (1974).

El surgimiento del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) fue resultado de la lucha sostenida por la soberanía de las antiguas naciones coloniales y semicoloniales. Estas luchas se desarrollaron en gran medida más allá del marco de las Naciones Unidas, manifestándose en una resistencia armada anticolonial y antihegemónica localizada, junto con iniciativas regionales de cooperación comercial y asistencia mutua. A nivel internacional, las contradicciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS) y los modelos competidores de orden internacional que encarnaban, constituyeron el condicionamiento geopolítico básico de estas luchas. Las tensiones entre ambas potencias no solo incluyeron una carrera armamentista, sino también una competencia por ampliar sus respectivas zonas de influencia internacional.

Durante los primeros años de la Guerra Fría, las “guerras comerciales” adoptaron la forma de alianzas impulsadas por Estados Unidos, que al mismo tiempo imponía embargos y medidas de contención contra la URSS. En 1949, Estados Unidos promulgó la Ley de Control de Exportaciones, que imponía un embargo sobre todos los productos que pudieran contribuir al desarrollo militar y económico soviético. Desde 1949 hasta 1994, a través del Comité Coordinador para el Control Multilateral de las Exportaciones (CoCoM por su sigla en inglés), una alianza internacional informal y secreta, Estados Unidos impuso embargos y restricciones comerciales contra la URSS y todo el bloque socialista. Bajo el pretexto de “la lucha contra la penetración económica comunista”, Estados Unidos aprobó en 1962 la Ley de Expansión Comercial que restringió severamente las importaciones de “productos de cualquier país o área dominada o controlada por el comunismo internacional” (Mastanduno, 1992: 63).

Las guerras comerciales de esa época contaron con un amplio respaldo entre las élites políticas y empresariales de Estados Unidos. Sirvieron para proteger la superioridad económica y tecnológica de los países occidentales y, al mismo tiempo, frustraron las aspiraciones de los países en desarrollo de alcanzar autonomía económica mediante la diversificación del comercio. Al contener a la URSS y obstaculizar sus esfuerzos por establecer relaciones comerciales internacionales, Estados Unidos y sus aliados atraparon aún más en relaciones desiguales y de dependencia a los países en desarrollo. La guerra comercial emprendida por el gobierno de Donald Trump en la actualidad ha revivido, en gran medida, el mismo guión de la era de la Guerra Fría.

Bajo estas presiones, las naciones políticamente independientes de Asia, África y América Latina comenzaron a exigir en las Naciones Unidas una verdadera libertad comercial. En las sesiones plenarias de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por su sigla en inglés) de 1964, Ernesto *Che* Guevara subrayó que en esa conferencia se debía “dejar claramente establecido el derecho de todos los pueblos a una irrestricta libertad de comercio y a la prohibición a todos los países signatarios del acuerdo que de ella emane, de restringirlo en cualquier forma, directa o indirectamente.” (1964). La UNCTAD se estableció formalmente con la misión de promover la “liberalización del comercio” (1964: 26, 27, 32, 41). Su principal foco de controversia fue Estados Unidos, que en aquel momento impulsaba una guerra comercial. El primer secretario general de la UNCTAD, el argentino Raúl Prebisch, destacó que la misión del organismo debía ser “promover el comercio internacional (...) en particular el comercio entre países en distintas etapas de desarrollo, entre países en desarrollo y entre países con diferentes sistemas de organización económica y social” (1964: 15). Esta postura contrastaba abiertamente con el embargo liderado por Estados Unidos contra el bloque socialista en ese momento.

El intento de establecer un nuevo orden económico internacional fue solo uno entre varios esfuerzos históricos realizados por las naciones de Asia, África y América Latina por alcanzar un desarrollo genuino. En las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Bandung de 1955 ya podían observarse diversas tentativas de construcción de un orden con profundas repercusiones para el derecho internacional. Los acuerdos alcanzados entre los países asiáticos y africanos en materia política, económica, cultural y educacional encarnaban el espíritu fundamental de la ayuda mutua y la cooperación.

A través de movimientos de solidaridad, las naciones fragmentadas de Asia y África se unieron para resistir la presión de las grandes potencias y fortalecer su resiliencia económica interna. Mediante la cooperación y el intercambio buscaban profundizar la comprensión entre sus pueblos y lograr la descolonización y la liberación en los frentes cultural y educacional. El comunicado final de la Conferencia de Bandung, con su llamado a una “cooperación económica, cultural y política más plena”, afirmó que la verdadera descolonización e independencia solo podían lograrse a través de la solidaridad y la asistencia mutua. Con respecto a la cooperación económica, el comunicado declaraba

explícitamente que “las propuestas con respecto a la cooperación económica dentro de los países participantes no excluyen ni la conveniencia ni la necesidad de cooperación con países fuera de la región, incluida la inversión de capital extranjero” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 1955). Es evidente que al menos desde la Conferencia de Bandung en adelante, la orientación dual de cooperación Sur-Sur y diálogo Norte-Sur ya se había configurado, concebida como complementaria en lugar de mutuamente excluyente.

Este entendimiento se basa en un reconocimiento claro de las condiciones básicas de desarrollo de las naciones de Asia y África. Tras obtener la independencia formal, los antiguos países coloniales y semicoloniales no pudieron adquirir de la noche a la mañana una capacidad sustantiva para un desarrollo descolonizado. A lo largo de la extensa historia de la globalización colonial, las potencias coloniales pasaron siglos construyendo un circuito económico colonial global relativamente completo centrado en ellas mismas. El circuito se edificó principalmente sobre un modelo económico colonial basado en la tierra antes del siglo XVIII. La ocupación de territorios coloniales y la transformación de la producción alteraron fundamentalmente los paisajes naturales, la ecología e incluso las estructuras demográficas de las colonias. África y las Américas, transformadas por la economía colonial, configuraron el marco básico de la división internacional del trabajo que existe en la actualidad.

Las comunidades económicas locales originalmente diversas se convirtieron en componentes con “ventajas comparativas”, organizadas bajo las metrópolis coloniales para formar parte del sistema mundial. Estos componentes desempeñaron roles distintos: el Caribe como centro de producción de azúcar; América del Sur y África Central como suministradores de minerales; el Sudeste Asiático y Oceanía como productores de caucho y fertilizantes; África occidental y oriental como exportadores de cacao y café; y Asia y África como reservas de mano de obra.

Durante este largo proceso de globalización económica colonial, los anteriores circuitos económicos regionales o locales de pequeña escala quedaron desmantelados por completo. Además, los cimientos ecológicos que una vez sostuvieron esos circuitos económicos se vieron gravemente dañados por plantaciones a gran escala, la trata de esclavos y la extracción de recursos.

Otra base que sustentó esta globalización fue el transporte marítimo. A medida que crecía la escala de la economía colonial terrestre, el comercio entre los distintos asentamientos coloniales y entre las potencias coloniales y otras economías importantes del mundo, incluida China, tuvo un mayor impacto en los modelos fiscales terrestres de las naciones coloniales. Desde el siglo XVIII en adelante, el pensamiento mercantilista temprano, basado en las finanzas basadas en la tierra y centrado en la exportación de productos laborales a cambio de metales preciosos, fue gradualmente reemplazado por un nuevo mercantilismo que otorgó mayor importancia al intercambio económico y al flujo de importaciones y exportaciones. En contraste con la visión anterior de que la riqueza se creaba mediante la producción basada en la tierra, la nueva teoría subrayó que el comercio mismo podía generar riqueza. A medida que se ampliaba la escala de los flujos comerciales, la velocidad de acumulación de riqueza entre la incipiente burguesía comercial en las naciones del centro se aceleró. Esta acumulación masiva y rápida proporcionó el capital primitivo esencial para la Revolución Industrial británica. Dicha acumulación no surgió de la nada. Se construyó sobre la estructura fundamental de la división internacional del trabajo establecida por la economía colonial basada en la tierra. En esta coyuntura, comenzó a formarse un sistema corporativo global, con las metrópolis industrializadas como sedes centrales y las colonias y semicolonias como sus departamentos.

La estructura altamente organizada que sustentaba este sistema corporativo global evolucionó a lo largo de la larga historia de la globalización imperialista. Hacia la mitad del siglo XX, durante los movimientos de descolonización de Asia, África y América Latina, los Estados recién independizados se enfrentaron a un aparato colonial estrechamente organizado, compuesto por el ejército, la burocracia y la educación, junto con un sistema económico y financiero altamente desarrollado. Frente a tal poder hegemónico, la única salida para las naciones que buscaban la independencia fue unirse para formar comunidades más amplias. Necesitaban construir, con la mayor rapidez posible, una sociedad autosuficiente mediante la circulación regional, la ayuda internacional de naciones amigas y formas de compromiso que no supusieran una desconexión total de las antiguas metrópolis. Todo ello para permitir el paso de la igualdad formal a la equidad sustantiva. Esto implicaba reducir su elevada dependencia respecto a las naciones industrializadas del Norte Global, los antiguos colonizadores, en los ámbitos económico, cultural y de gobernanza.

Los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina fueron también movimientos de solidaridad regional. El orden internacional, las instituciones y los principios jurídicos previstos en este proceso situaban el empoderamiento y el desarrollo de los Estados en el centro. Este empoderamiento operaba en dos niveles: primero, el empoderamiento organizativo a nivel nacional. Muchos países subdesarrollados se enfrentaban a importantes limitaciones en materia de recursos naturales, capacidad fiscal y capital humano, lo que restringía severamente sus esfuerzos de construcción nacional. En esa etapa, los partidos políticos modernos y las organizaciones afines fueron cruciales para movilizar recursos sociales escasos. Segundo, el empoderamiento cooperativo a nivel internacional. El imperialismo y la hegemonía, como formas sistémicas de opresión, no podían ser superadas mediante una desconexión ciega ni por el esfuerzo aislado de un solo país. Por ello, la lucha colectiva y la cooperación mutua entre los países subdesarrollados fueron fundamentales. Dicha cooperación y ayuda mutua se fundamentaron en la no injerencia en los asuntos internos y en la participación voluntaria y autónoma de todas las naciones. Apoyar a “los pueblos oprimidos y a otros países en desarrollo en sus justas luchas por conquistar y salvaguardar su independencia y desarrollar sus economías”, está explícitamente reconocido en la Constitución de China. Mao Zedong identificó la no injerencia y la ayuda mutua como los rasgos del “verdadero internacionalismo” (2013: 212). Este principio de no injerencia en el orden internacional proviene tanto de la propia experiencia histórica de China como de la experiencia histórica colectiva del Sur Global.

Ya sea que nos refiramos al Sur Global de hoy, al antiguo Tercer Mundo o a la Tricontinental anterior, estos términos sintetizan la insatisfacción de los pueblos oprimidos con el orden hegemónico y su aspiración de poner fin a la dependencia y lograr la modernización a través de la solidaridad y la asistencia mutua.

En contraste con la perspectiva centrada en la hegemonía, el Sur Global afirma la capacidad de acción de las personas gobernadas y oprimidas. El Sur Global no representa un punto de vista “subalterno”, en el sentido de la academia poscolonial occidental de finales del siglo XX. Simboliza el significado histórico y teórico de las prácticas concretas de resistencia, lucha y exploración. Dentro de esta larga continuidad histórica, la exploración incesante de China de un camino hacia la modernización, como parte de esta práctica diversa y como

una forma de resistencia al orden hegemónico, adquiere así una verdadera universalidad teórica. El objetivo de tal práctica antihegemónica es construir un orden libre de hegemonía.

Una filosofía de la práctica es la única manera de entender el Sur Global. Esto significa que cuando el objetivo es establecer un orden no hegemónico, todos los intentos se convierten en pasos transitorios hacia ese futuro. Es precisamente a través del compromiso consciente en esta transición que el Sur Global puede realmente afirmar su capacidad de acción. En el movimiento hacia un orden del Sur Global, todos los sujetos unidos por este proceso histórico, a su vez, dotan al Sur Global de significado. Este es el sentido de discutir el Sur Global hoy, y el propósito fundamental de tales debates es dismantelar la estructura que produce los desafíos que enfrenta el Sur Global.

## Referencias bibliográficas

Chen Qiren. *Research on World Economic Development*. Shanghai: Shanghai People's Publishing House, 2002.

Deng Xiaoping. "Speech at the Sixth Special Session of the United Nations General Assembly". *People's Daily*, 11 de abril de 1974.

Engels, Friedrich. *Principios del comunismo*. Vol. 1, Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1975.

Guevara, Ernesto. "On Development". 25 de marzo de 1964.

Mastanduno, Michael. *Economic Containment, CoCom and the Politics of East-West Trade*. Ithaca: Cornell University Press, 1992.

Mao Zedong. *Cronología de Mao Zedong (1949-1976)*. Vol. 5. Beijing: Central Party Literature Press, 2013.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. "Comunicado Final de la Conferencia Asia-África". 24 de abril de 1955.

Organización de las Naciones Unidas. Asamblea General. Resolución 3201 (S-VI). Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, A/RES/3201(S-VI). 1 de mayo de 1974.

Pollard, Albert Frederick. "The Balance of Power". *Journal of the British Institute of International Affairs* 2, núm. 2, 1923.

UNCTAD. *Proceedings of the United Nations Conference on Trade and Development*. Vol. I. Nueva York y Ginebra: Naciones Unidas, 1964.



## Reseña: Un camino colectivo para la revitalización rural



**Grace Cao (曹心悦)** es gerente de proyectos de *Wenhua Zongheng* e intérprete de chino e inglés. Posee una maestría en traducción e interpretación de la Universidad de Asuntos Exteriores de China. Su trabajo se centra en la comunicación y los intercambios internacionales en el Sur Global, en particular en la comprensión intercultural y la lingüística.

La globalización capitalista ha transformado profundamente el sistema alimentario mundial desde el siglo XIX. Esto ha empujado a una gran parte del campesinado mundial a la crisis. En la mayoría de los países subdesarrollados, la privatización de la tierra y la integración en los mercados globales han erosionado la soberanía alimentaria y atrapado a las comunidades rurales en ciclos de desposesión y deuda. Lo que algunos académicos denominan el “régimen alimentario corporativo” ha socavado sistemáticamente los medios de vida de millones de personas concentrando el poder agrícola en manos de las corporaciones.

En este contexto de crisis sistémica, la experiencia de China con la propiedad colectiva de la tierra presenta una alternativa convincente. Lejos de representar una reliquia del pasado, el modelo de economías colectivas de China ha apoyado la revitalización rural y ha garantizado la seguridad alimentaria nacional, ofreciendo un camino viable para su desarrollo rural.

El libro *乡村纪事：新型集体经济为什么行* [Crónicas rurales: Por qué fun-

ciona la nueva economía colectiva] de Yan Hairong, Gao Ming y Ding Ling surge como una intervención clave desde China en estos debates. Basándose en años de meticoloso trabajo de campo a través de siete estudios de caso distintos, la profesora de la Universidad de Tsinghua, Yan Hairong y su equipo de investigación muestran un camino de desarrollo rural centrado en las personas y colectivos que contrasta marcadamente con el modelo neoliberal. Sirve como una refutación materialista a la narrativa predominante de la desaparición del pequeño agricultor, una ideología que promueve el movimiento del campesinado hacia las ciudades y el drenaje de la riqueza del campo, dejando solo a lxs grandes propietarixs especializadx y a las empresas líderes como actores agrícolas.

## **Enfrentando la cuestión agraria en la China contemporánea**

*Crónicas Rurales* aborda un desafío crítico surgido después de más de cuatro décadas con el Sistema de Responsabilidad Familiar de China: la polarización y atomización de las zonas rurales que dejó a lxs pequeñxs agricultorxs extremadamente vulnerables a la volatilidad del mercado y a la intervención del capital. Para comprender la importancia del camino colectivo documentado en *Crónicas Rurales*, primero hay que entender las contradicciones estructurales más profundas del actual sistema agrario de China.

China opera con un sistema dual de propiedad de la tierra. La tierra urbana es propiedad del Estado y la tierra rural es propiedad colectiva. El Sistema de Responsabilidad Familiar de 1978, introducido para abordar los problemas del desarrollo económico de la época, estableció los derechos contractuales individuales mientras mantenía el marco de la propiedad colectiva. Este sistema ha evolucionado hasta convertirse en una “estructura de separación de los tres derechos”: propiedad colectiva, derechos de contratación familiar y derechos de gestión colectiva.

La contradicción fundamental radica en cómo esta separación socava la acción colectiva. Según Lu Xinyu, la propiedad colectiva de la tierra fue diseñada originalmente para cumplir funciones de protección comunitaria, permitiendo a las aldeas ajustar la distribución de la tierra según los cambios demográficos, garantizando que ésta perteneciera a quienes la trabajaban. Cuando los dere-

chos de gestión colectiva se convierten en bienes comerciables, las comunidades rurales pierden el control sobre cómo el capital externo invierte y utiliza la tierra comunal. Las operaciones agrícolas de los pequeños productores generan menores rendimientos económicos de su producción. Mientras tanto, a medida que las disparidades de ingresos entre las zonas urbanas y rurales continúan aumentando, la población rural se traslada cada vez más a las ciudades en busca de empleo, lo que resulta en el abandono generalizado de las tierras agrícolas (2018: 67-68).

Una respuesta a esta crisis es la transferencia de tierras a las principales empresas o capital externo para una agricultura a escala. Se trata, esencialmente, de una solución basada en el mercado para la modernización agrícola. Los críticos argumentan que esto constituye una privatización de facto de la tierra y despoja al campesinado de sus derechos de uso de la tierra, al tiempo que desmantela las economías colectivas. En ese contexto, los autores de *Crónicas Rurales* plantean la pregunta fundamental: bajo condiciones mercantilizadas, ¿cómo pueden desarrollarse nuevas economías colectivas que trasciendan tanto las vulnerabilidades del campesinado atomizado como los riesgos de la reorganización dominada por el capital? La vía alternativa de fortalecer las comunidades rurales lideradas por pequeños agricultores forma la propuesta central de *Crónicas Rurales*. La revitalización rural sostenible requiere reactivar a las comunidades rurales como la fuerza intrínseca para el desarrollo, permitiendo al campesinado recuperar su capacidad de acción en el proceso de modernización y construir un baluarte contra el capital depredador.

La importancia política de este trabajo se ve subrayada por los recientes desarrollos legislativos de China. La Ley de organización económica colectiva rural de la República Popular China fue aprobada en junio de 2024, cuatro meses antes de la publicación del libro y entró en vigor en mayo de 2025 (2024). Esta legislación codifica jurídicamente principios fundamentales como la inalienable propiedad colectiva de las tierras rurales y la necesidad de una gestión democrática por parte de los campesinos. La ley proporciona un marco jurídico para proteger a las colectividades tanto del control interno por parte de unas pocas personas como del control externo por parte del capital. Esto garantiza que el desarrollo sea impulsado desde dentro de las comunidades de más de 900 millones de agricultores chinos.

## Los pilares de las nuevas colectividades rurales

La fuerza de *Crónicas Rurales* radica en sus ricos y minuciosos detalles, que van más allá de la teoría abstracta hasta llegar a la práctica viva de la construcción socialista. A través de sus diversos estudios de caso, el libro proporciona una anatomía de cómo la nueva economía colectiva rural resuelve las contradicciones clave en el desarrollo agrícola en China.

El libro aclara el papel indispensable de la organización de base del Partido Comunista de China como vanguardia política. Este liderazgo opera no por coerción, sino a través de la aspiración original de “servir al pueblo”, una práctica que moviliza a las organizaciones de base y genera confianza. En el poblado de Tangyue, el secretario del Partido, Zuo Wenxue, se comprometió a liderar la prosperidad de toda la localidad en lugar del enriquecimiento individual, a pesar de sus éxitos empresariales personales. Al enfrentar desafíos de financiamiento, 11 cuadros del comité de la localidad solicitaron préstamos personales de la cooperativa de crédito con el fin de disponer de fondos para la comunidad. Este patrón de “militantes del partido tomando el liderazgo” aparece sistemáticamente en todos los estudios de caso: en el pueblo de Daba, provincia de Guizhou, los cuadros probaron primero con cultivos de riesgo para demostrar su viabilidad. En el pueblo de Tugudong, provincia de Henan, el secretario del Partido obtuvo personalmente un préstamo de 30.000 yuanes y se comprometió a asumir las pérdidas si las empresas fracasaban.

Es fundamental destacar que este liderazgo opera bajo el principio de la línea de masas en lugar de seguir directivas jerárquicas. En los pueblos se han establecido varios mecanismos para la participación en la toma de decisiones. Tangyue emplea un sistema representativo en el que participa en las decisiones colectivas un habitante elegido por cada 15 hogares. La cooperativa comunitaria Gacuo implementa una supervisión circular donde los líderes de los grupos de producción controlan a los miembros, los cuadros de la localidad supervisan a los líderes de los grupos y las masas a los cuadros. Los cuadros y las instituciones están dialécticamente interrelacionados. Las 189 reglas de administración de la cooperativa comunitaria Gacuo son todas formuladas y actualizadas a través de un Congreso Popular a nivel local que se celebra cada uno o dos años, lo que garantiza que las normas reflejen la voluntad de la comunidad.

*Crónicas Rurales* demuestra cómo la propiedad colectiva sirve como base económica para un desarrollo rural efectivo. Al reintegrar las tierras y la mano de obra fragmentadas, como hicieron los poblados de Tangyue y Daba, las colectividades logran economías de escala que permiten la compra, producción y venta unificadas, fortaleciendo al mismo tiempo su capacidad para negociar con los principales actores de mercado. Esta base es clave no solo para influir en el mercado, también para introducir y popularizar tecnologías agrícolas avanzadas, fomentando así la aplicación de las “nuevas fuerzas productivas de calidad” (Cheng y Wang, 2025: 1-10). En Tugudong, el colectivo se relaciona con el capital privado desde una posición de fuerza arraigada en la propiedad de la tierra. Incluso cuando las empresas privadas son contratadas para operar en tales tierras, el sistema mantiene una orientación colectiva porque tiene la propiedad última de la tierra y el derecho a una parte del excedente generado por estas empresas a través del alquiler y las tarifas de gestión.

Estos casos demuestran cómo la gestión colectiva de los pueblos maneja activamente las relaciones con las fuerzas externas (el gobierno, el capital y las empresas) para desarrollar asociaciones estratégicas, manteniendo al mismo tiempo la autonomía colectiva. En lugar de ser receptores pasivos de la intervención externa, estos colectivos ejercen su capacidad de acción para estructurar colaboraciones que sirvan a sus objetivos de desarrollo. Los ingresos generados por la gestión colectiva se utilizan para financiar proyectos de bienestar público, como pensiones, apoyo social a través de comités de bodas y funerales, sociedades de lectura y asociaciones de personas mayores. Esto garantiza que los beneficios del desarrollo se compartan y contribuye a construir una sociedad rural resiliente, esencial para el proyecto más amplio de modernización de China.

*Crónicas Rurales* también pone de relieve las contradicciones fundamentales dentro del desarrollo rural colectivo que amenazan su sostenibilidad: la peligrosa dependencia excesiva de líderes individuales (evidente en las dificultades del poblado de Xinqi después del retiro del ex secretario del Partido), la concentración de la toma de decisiones en pequeños colectivos de cuadros sin suficiente participación de las masas y la acumulación insostenible de deuda, con Daba y Xinqi cargando con obligaciones de 48 millones de yuanes y 70-80 millones de yuanes, respectivamente. Si bien el libro identifica estos problemas críticos, su análisis teórico de soluciones sistemáticas es insuficiente. Lu Xinyu

argumentó en una ocasión que la ventaja del socialismo en la reorganización rural era su capacidad para inyectar directamente recursos organizativos del partido para proporcionar apoyo no mercantil a la reestructuración rural. Para garantizar la sostenibilidad del desarrollo rural una vez retirados los recursos destinados a la lucha contra la pobreza, las organizaciones de base del partido deben funcionar como agentes principales e impulsores de la reorganización social y económica rural (2024).

## De la práctica local a la resonancia global

*Crónicas Rurales* ofrece más que una documentación detallada del desarrollo rural chino: proporciona ideas relevantes para las luchas agrarias globales, con ejemplos de aumento de ingresos, mejora del bienestar y renovada cohesión social en los pueblos estudiados. Los principios de la acción colectiva encuentran un paralelo convincente en las luchas agrarias de movimientos del Sur Global como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. La coautora del libro, Yan Hairong, visitó personalmente un campamento del MST en el norte de Paraná en 2015. Un relato detallado del movimiento puede encontrarse en el dossier de abril de 2024 del Instituto Tricontinental de Investigación Social, *La organización política del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST)* (2024). Durante cuatro décadas, el MST ha organizado al campesinado en cooperativas para crear conciencia política y poder material como parte de su lucha más amplia por la transformación social. Sus asentamientos cuentan con agro-aldeas que reúnen a los hogares para coordinar la producción y socializar el trabajo doméstico a través de cocinas colectivas y círculos de cuidado infantil.

El MST se inspira ahora en la experiencia de la reforma agraria de China por medio de la creación de una Residencia de Ciencia y Tecnología de la Mecanización Agrícola junto con universidades y empresas chinas. También está introduciendo maquinaria agrícola de pequeña escala fabricada en China para ser utilizadas por los agricultores familiares de Brasil (Brasil de Fato, 2024). Aunque los contextos políticos son diferentes, la lección subyacente es similar: la organización del campesinado en unidades productivas colectivas es una estrategia esencial para construir el poder popular en la lucha por la soberanía alimentaria, la reforma agraria y la transformación social. Para los académicos

y activistas que participan en luchas agrarias a nivel mundial, las experiencias recogidas en *Crónicas Rurales*, junto con las luchas de movimientos como el MST, proporcionan una inspiración política y una visión estratégica inestimables para las masas rurales del Sur Global.

## Referencias Bibliográficas

Brasil de Fato, “Chinese Machines Arrive at UnB and Brazil-China Center for Family Farming Is Inaugurated”, 30 de noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2024/11/30/maquinas-chinas-che-gam-a-unb-e-centro-brasil-china-para-agricultura-familiar-e-inaugurado/>.

Cheng Enfu, Wang Junxi, 论新质生产力赋能新型农村集体经济高质量发展的机理与路径 [Sobre los mecanismos y vías por los que las nuevas fuerzas productivas de calidad potencian el desarrollo de alta calidad de la nueva economía colectiva rural], *Journal of Hebei University of Economics and Business*, nº 3, 2025.

Consejo de Estado de la República Popular China. “中华人民共和国农村集体经济组织法” [Ley de Organización Económica Colectiva Rural de la República Popular China], 29 de junio de 2024. Disponible en: [https://www.gov.cn/yaowen/liebiao/202406/content\\_6960131.htm](https://www.gov.cn/yaowen/liebiao/202406/content_6960131.htm).

Instituto Tricontinental de Investigación Social. *La organización política del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil*, dossier nº 75, 16 de abril de 2024. Disponible en: <https://thetricontinental.org/es/dossier-75-movimiento-de-trabajadores-rurales-sin-tierra-brasil/>

Lu Xinyu, 依托集体经济探索中国特色农村市场经济之路 [Explorando un camino hacia una economía de mercado rural con características chinas basada en la economía colectiva], *Economic Herald*, nº 2, 2018.

—. 乡村与革命：中国“新自由主义”批判三书（增订版） [Campesinado y revolución: tres obras sobre la crítica del neoliberalismo chino (edición revisada y ampliada)], East China Normal University, 2024.





Esta publicación se realiza con la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Un resumen legible de la licencia está disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

**WENHUA ZONGHENG** (文化纵横) es una destacada revista de pensamiento político y cultural contemporáneo de China. Fundada en 2008, la revista publica números cada dos meses con artículos procedentes de un amplio abanico de intelectuales de todo el país y crea una plataforma para el debate de diferentes posturas ideológicas y valores en la comunidad intelectual china. La revista constituye una importante referencia para los debates y la evolución del pensamiento chino, en temas que van desde la historia antigua y la cultura tradicional de China hasta sus actuales prácticas e innovaciones socialistas, desde las importantes tendencias culturales de la vida social china contemporánea hasta las opiniones y análisis chinos del mundo actual. El Instituto Tricontinental de Investigación Social y Dongsheng se han asociado con *Wenhua Zongheng* para publicar una edición internacional de la revista, con dos números al año que incluyen una selección de artículos de especial relevancia para el Sur Global.

En chino, la palabra “Wenhua” (文化) se traduce como “cultura” y también como “civilización”, mientras que “Zongheng” (纵横) significa literalmente “verticales y horizontales”, aunque también alude a los estrategas que ayudaron a unificar China por primera vez hace unos 2.000 años mediante la diplomacia y las alianzas. Es imposible traducir el título de la revista al español conservando su significado histórico, por lo que hemos optado por mantener la romanización pinyin del título para recordarle a nuestros lectores que la historia y la cultura de China son complejas y difíciles de traducir y navegar, y este proyecto pretende tender un puente hacia esa comprensión.